

Güell y Ferrer, Juan, 1800-1872

Causas económico-administrativas de los males actuales de España distintas de las que espone [sic] el Circulo de la Union Mercantil de Madrid y justificacion de la balanza de comercio / por D. Juan Guell y Ferrer.

Barcelona : Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Comp^a., 1866.

Vol. encuadernado con 6 obras

Signatura: FEV-AV-M-03574 (3)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

Manuscrito de D. D. ...

CAUSAS

ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS

DE LOS MALES ACTUALES DE ESPAÑA.

verso. Sr. D. Juan Bravo y Mucillo
de su amigo

Juan Guill, h &

CAUSAS ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS

DE LOS MALES ACTUALES DE ESPAÑA

DISTINTAS DE LAS QUE ESPONE

EL

CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL DE MADRID,

Y

JUSTIFICACION

de la

BALANZA DE COMERCIO,

POR

D. Juan Güell y Ferrer,

SENADOR DEL REINO.



BARCELONA.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.^ª

Pasaje de Escudillers, 4.

1866.

I.

La prosperidad de una nacion no depende tanto de las ventajas de su situacion, de la fertilidad del suelo y de la salubridad de su clima, como del genio inventivo, de la perseverancia y de la industria de sus habitantes, y por consiguiente, de las medidas que mejor faciliten la creacion y desarrollo de estas cualidades.

Un buen sistema económico neutraliza multitud de inconvenientes: por él regiones inhospitalarias se cubren de una poblacion numerosa, civilizada, culta y provista abundantemente de todo lo necesario á las comodidades de la vida: pero sin un buen sistema, todos los dones de la naturaleza son inútiles: la tierra mas fértil y el mejor de los climas no evitarán que un pueblo caiga en el abismo de la ignorancia, de la miseria y de la barbarie.

Macculloch. Discourse on the science of political Economy.

Desde que vimos anunciada la creacion del Círculo de la Union Mercantil en Madrid, que iba á dirigir un manifiesto á todas las provincias para la creacion en ellas de otros círculos mercantiles relacionados con aquel y que tomara la direccion de sus fuerzas aunadas, creimos desde luego que se pintarian con verdad y exactitud el cuadro de nuestros males, pero que probablemente se equivocarían las causas, y se indicarian remedios, que, siendo contrarios á la agricultura, á la industria y al comercio y marina, agravarian el mal en vez de curarlo.

Madrid no tiene como Lóndres y París vida propia; no es como estas capitales centro de la gran industria y comercio;

tiene una vida artificial, sostenida por el presupuesto, y la centralizacion. Los economistas radicales que esto han comprendido, desviándose de los principios *científicos*, contrarios á las aduanas, han persuadido al gobierno, y en general á todas las clases que directa ó indirectamente viven del presupuesto, que la Hacienda no tiene otra salvacion que las Aduanas, y que estas no pueden producir sino con derechos arancelarios muy módicos, para que las grandes importaciones extranjeras den rendimiento fabuloso.

El comercio de Madrid, imbuido de estas ideas erróneas, ha sido siempre, en general, y sin quererlo, enemigo del productor nacional, fervoroso defensor del productor extranjero: si alguna duda cupiese sobre el particular, la disiparia por completo, la identidad de miras y la intimidad que siempre ha reinado entre esta clase y la sociedad de la Bolsa; y sobre todo su esposicion, al gobierno, del año 1862, que dió por resultado inmediato, un decreto del ministro Sr. Salaverria contra varios productores españoles; y el proyecto de una reforma general, que se presentó á las Córtes.

En aquella esposicion decian los firmantes: «que ellos no »eran ni *teóricos*, ni labradores, ni manufactureros, que juzga- »ban solo desde el punto de vista de su produccion individual; »sino hombres prácticos, que estudiaban el arancel, cuyos defec- »tos eran los primeros en conocer, y que por tanto su com- »petencia era evidente, así como su imparcialidad, porque su »fortuna y prosperidad estribaban en la de las otras clases.»

Esta gala de exclusiva competencia é imparcialidad, no impidió que en la esposicion se presentasen datos y adujesen hechos que no justificaban ni lo uno ni lo otro.

No es de este lugar entrar en su exámen; bástenos decir que los comerciantes de Madrid atacaron con tanta sinrazón como dureza, á los agricultores, á los industriales, á la marina, y en general á todos los productores españoles.

Con estas simples indicaciones creemos haber justificado

plenamente nuestras sospechas antes de ver el Manifiesto, sospechas, que despues de haberlo leído y meditado, hemos visto confirmadas en todas sus partes.

Las ideas económicas del Manifiesto son las mismas de la esposición, por mas que se presenten ahora de un modo menos diáfano y esplicito, porque asi lo requiere la diferente índole de ambos documentos. En la esposicion se pedian al gobierno medidas arancelarias contrarias al interés de la agricultura, de la industria manufacturera, de la marina nacional y del gran comercio español: por esto fué preciso ser claro y enérgico desvirtuando estas clases, que se supuso inspiradas por un espíritu egoista, que el gobierno debia desatender. En el Manifiesto, la cuestion es muy diferente; su objeto es constituir al pequeño comercio de Madrid en cabeza y centro director del gran comercio de todas las provincias, para encaminarlo á lo que convenga al Círculo de Madrid, ó á los comisionistas de casas extranjeras y á los economistas llamados científicos, que, infiltrados en él, trazarian quizás la marcha y llevarian la direccion.

Conseguido el objeto del Círculo Mercantil de Madrid, compuesto probablemente de los elementos heterogéneos que acabamos de indicar, tendria en su mano, hablando por medio de los libre-cambistas del Senado y del Congreso en nombre de todo el comercio español, el medio de ejercer una influencia directa sobre el gobierno, recabando de él medidas arancelarias destructoras de nuestra produccion, de nuestra marina, y del verdadero comercio español.

Por todas estas razones, la idea libre-cambista, que aparece clara en la esposicion, los mismos comerciantes han debido presentarla en el Manifiesto de una manera obscura y simulada para no alarmar grandes y legítimos intereses, que harian fracasar el pensamiento. ¿Cómo el gran comercio activo y pasivo de toda España habia de reconocer por cabeza y recibir el impulso y la direccion del pequeño comercio pasivo de un

punto ni productor, ni comercial, como es la corte de España?... Esto es contrario á la naturaleza: esto es añadir á la centralizacion oficial, contra la cual claman todas las provincias, la centralizacion extra-oficial, que llevaria su dinero á Madrid para sostener á sus propios enemigos.

En interés, pues, de la agricultura é industria nacional, de la marina española, del comercio marítimo y terrestre español y de todas las clases productoras, vamos á combatir el objeto, las tendencias y las ideas económicas del Manifiesto, declaradamente hostiles y contrarias á esos grandes intereses, base de la prosperidad de todas las naciones.

Las armas que vamos á usar son las de siempre; no tenemos otras en nuestro arsenal: la teoría, fundada en el buen sentido y justificada por los hechos históricos de todos los pueblos, siguiendo en esto el sistema de Bacon, tan recomendado por el mismo Say; y valiéndonos además de la doctrina sentada por el mismo senador, cuyo discurso se cita y encomia en el Manifiesto, y en otras autoridades no menos aceptables por los autores de este.

II.

Empieza el Manifiesto presentando la tristísima situación á que la crisis ha reducido al comercio de Madrid. El cuadro es indudablemente exacto, y hábil y esperto el pincel que lo ha trazado; pero en seguida dice: «Y es digno de notarse, que no solo la clase comercial sufre y experimenta las consecuencias de la crisis, sino que, por razon de la solidaridad de intereses, sienten profundamente su perniciosa y deletérea influencia, la agricultura, la industria fabril, el crédito público, el Estado, la nacion entera.»

Somos los primeros en reconocer la importancia que corresponde al grande y aun pequeño comercio; pero los firmantes

del Manifiesto la exageran hasta el punto de rebajar á las clases productoras, que ocupan en todos los pueblos una posicion superior.

No sufren las clases productoras porque sufre el comercio: esto es trocar los frenos: sufre éste porque sufren aquellas, que son la fuerza motriz á cuyo impulso todo se mueve. Cuando la agricultura y la industria fabril, cuando las clases productoras prosperan ó decaen, prospera ó decae irremisiblemente el comercio, el crédito público, el Estado y la nacion entera. Conviene, pues, á todos los intereses nacionales, que se busquen y se remedien las causas que paralizan la máquina motora, sin cuyo espedito movimiento todo se resiente y desfallece.

Los firmantes declaran, que si no hay duda respecto á lo grave de la situacion, tampoco la hay en el origen que reconoce; y al enumerar las principales causas, unas son políticas, otras administrativas, y otras económicas.

Entre las primeras señala el desorden en la administracion, la inestabilidad de los gobiernos que todo lo sacrifican á la política y atienden solo á conservarse en el poder: atribuyen tambien una parte de la crisis al esceso ó abuso de las sociedades de crédito, y á otras causas: estas son verdades que todos los partidos reconocen, proclaman y condenan cuando están caidos, y que, sin embargo, cuando suben al poder, no saben, no pueden, ó no quieren corregir.

Pero como el verdadero objeto del Círculo es atribuir la crisis principalmente á las causas económicas, de ellas vamos á ocuparnos.

«Es una verdad innegable, se dice, proclamada, no há mucho, » por un ilustre senador en la alta cámara, que en todo el larguísimo período que media entre el célebre é inmortal reinado » de D.^a Isabel I y el que formará tambien época en los anales » de la historia, de D.^a Isabel II, la administracion y régimen » económico de España ha sido una série de despilfarros, de errores, de faltas y de quiebras, etc.»

En otro párrafo:

« El comercio y la industria no necesitan que el gobierno les
» lleve de la mano: ambos tienen en sí bastante fuerza y bastante
» instruccion; el interés individual, actividad suficiente para abrirse
» camino y llegar á su fin; lo que han menester para vivir, para
» desarrollarse fuertes y poderosos, para dar importancia á su
» país, riqueza al Estado, es que no *se les moleste y abrumen con*
» *trabas sin cuento, con aranceles desproporcionados, con prohibi-*
» *ciones injustas*, con los trámites eternos de las oficinas, que les
» impiden su movimiento y dificultan su prosperidad.

» En tal sentido, el interminable y abrumador espedienteo, la
» *vigente legislacion de aduanas, el estado de sus aranceles, las zonas*
» *fiscales*, contribuyen al malestar de nuestra clase y son dignas
» de fijar su consideracion.»

Sê ve, pues, que los comerciantes de Madrid, que firman el Manifiesto, tienen las mismas tendencias que los firmantes de la esposicion á que nos hemos antes referido: fuera zonas, fuera prohibiciones, fuera aranceles, fuera trabas, fuera espedienteo; déjese al comercio libre, y la crisis cesará, y la industria y la agricultura prosperarán y se restablecerá el crédito público y se llenarán las cajas del Erario, y todas las clases rebosarán abundancia, riqueza y prosperidad.

Pero al señalar las causas económicas de la crisis é indicar su remedio, se apoyan no tan solo en su opinion, que juzgan *imparcial y competente*, sino en nuestra historia económica, desde el reinado de D.^a Isabel I hasta el de D.^a Isabel II; segun lo proclamó el Sr. Pastor en el Senado. Las malas causas, que pugnan siempre con la verdad, tienen además de muchos inconvenientes, el de que generalmente sus defensores, por mucha que sea su habilidad, suelen prestar á sus contrarios las mejores armas para combatirlos.

Despues del párrafo transcrito, el Senador, refiriéndose á la administracion de la dinastía austríaca, decia: «causando gastos
» sin cuento, despilfarrando los fondos públicos, habiendo con-

» sumido aquellos raudales de oro y plata que venian de Amé-
» rica, tuvo la suerte triste de llevar la nacion del grado alto y
» elevado á que la condujo D.^a Isabel I, al grado de abyeccion
» y postracion que tuvo en el reinado de Cárlos II. Vino la
» monarquía borbónica y se encontró con la *situacion tan de-*
» *plorable*. Entonces se trató de poner algun orden en la ad-
» ministracion y los dos reinados, el uno del inofensivo Fernan-
» do VI y el otro del *ilustrado* Cárlos III, que tuvo el buen
» acierto de poner su confianza en las *personas mas notables del*
» *reino*, son el único rayo de luz, de orden y regularidad, que
» aparece en nuestra historia.» Sigue el orador haciendo el elo-
gio de la administracion de Cárlos III y termina: « En fin, puso
» coto á todos los abusos que se cometian, y el país tuvo un
» momento de respiro.»

Las naciones extranjeras llegaron á convencer á los imbéciles ministros de aquella época desastrosa; *que el comercio y la industria española no necesitaban que el gobierno les llevase de la mano*: que ambos tenian bastante instruccion y bastante fuerza, y actividad suficiente para abrirse camino y llegar á su fin; que solo necesitaban para vivir, para desarrollarse fuertes y poderosas, para dar importancia á su país y riqueza al Estado, que no se le molestase y abrumase con trabas sin cuento, con aranceles desproporcionados, con prohibiciones injustas, con los trámites eternos de las oficinas, que les impiden su movimiento y dificultan su prosperidad.

Esto aconsejaban al gobierno español las naciones extranjeras en aquella época; esto aconsejan ahora; esto aconsejan todos los economistas radicales de España, y esto mismo aconseja y recomienda el comercio de Madrid, como grande, único y seguro medio de curar todos los males, todas las profundas heridas, que una crisis pertinaz ha abierto en el cuerpo de la nacion.

Los ministros insensatos de la dinastía austríaca cayeron en la red que les tendiera la astucia diplomática, y celebraron en consecuencia tratados de comercio con Inglaterra, Francia y

Holanda : por ellos, se dejaron de la mano á la industria y comercio; se quitaron á éste todas las trabas: se levantaron prohibiciones, se establecieron aranceles módicos, y para colmo de torpeza se prohibió la esportacion del metálico, que de todos modos salia fraudulentamente, porque siéndonos contraria la balanza ó cambio de productos, teniamos irremisiblemente que saldar el déficit con esos metales de América, cuyo tránsito por la Península acusaba la ignorancia crasa del gobierno.

Los resultados de este sistema económico, se hallan consignados en la historia, y los ha confesado el mismo señor senador á que alude el Círculo Mercantil en su Manifiesto. La Turquía actual es una nacion fuerte y rica comparada con la España de Cárlos II.

III.

Cárlos III recibió, pues, una nacion cadavérica. ¿Y qué hizo para darle vida y restaurar en parte su perdida gloria y poderio? Rodeado de los hombres mas eminentes del país, hizo, no lo que le aconsejaban los extranjeros, sino lo que ellos hacian en su casa; lo que hacia la Inglaterra, la Francia y la Holanda. Rompió los tratados, y tomó de la mano á la industria, puso fuertes trabas á los comerciantes, estableciendo unos aranceles con prohibiciones y derechos elevados; hizo una leva de contrabandistas; organizó y moralizó la administracion; fundó y restableció el crédito público; y la nacion mejoró en poco tiempo notablemente, y como dijo el señor Pastor, *el país tuvo un momento de respiro.*

Si aquel sabio rey y aquellos patricios eminentes que le secundaron, Floridablanca, Campomanes y demás volvieran á la vida, ¿qué dirian al ver que cien años despues en el siglo de la locomotora y del telégrafo, en una cuestion tan vital para la felicidad y prosperidad de los pueblos, como es la económica, se

proclaman como una gran novedad, descubierta por la ciencia, aquellos viejos principios que ellos con tan buen éxito condenaron? ¿Qué dirían si vieran que reputábamos favorable aquella balanza, por la cual el déficit de nuestros cambios con el extranjero, los saldábamos con el metálico que recibíamos de América? ¿Qué juicio formarían de nuestra civilización y buen criterio, si viesan á ministros de Hacienda, á toda la escuela que se considera científica, y al Círculo Mercantil, proclamar como único medio de salvación en la crisis metálica, que nos aflige, abrir más las puertas al extranjero, para aumentar los valores de importación, y por consiguiente el déficit en nuestros cambios de productos; y además contraer empréstitos extranjeros?

Inglaterra y Francia deben su prosperidad á las prohibiciones, á los derechos elevados, á las trabas, á las zonas. Por estos medios, que el buen criterio acepta y la historia de todos los pueblos justifica, aquellos gobiernos ilustrados, llevando de la mano á su agricultura, industria y comercio, fomentaron estos ramos, que son la vida de las naciones, y crearon una balanza favorable, que les permitió saldar su cambio de productos con los extranjeros, con un sobrante de valores que recibían en metálico. Así, y no de otro modo, se han enriquecido esos grandes pueblos.

El Gobierno de Turquía y de Marruecos, confiando en las fuerzas de su industria y comercio, no tiene prohibiciones, no tiene aranceles desproporcionados, no tiene zonas, no impone trabas, obedece á los principios de libertad, que aconseja el Círculo Mercantil de Madrid, de acuerdo con los preceptos de la ciencia. ¿Se trata de convertir la España en Turquía y en Marruecos? ¿es acaso envidiable la riqueza y la prosperidad de estos pueblos desgraciados? Pero se nos dirá: las desgracias de esos pueblos no provienen del sistema económico, sino del político, del despotismo que reina en ellos. Pues bien, Portugal tiene nuestro sistema político, cambia con me-

nos frecuencia que nosotros sus ministros, aun en esos casos conserva la administracion; lo cual es una gran ventaja; allí no hay prohibiciones, no hay aranceles desproporcionados, no hay trabas, el gobierno no lleva de la mano á la industria y al comercio; el país es fértil, tiene condiciones climatológicas y geográficas tan buenas ó mejores que las nuestras, ricos minerales de todas clases, infinidad de puertos, etc. Con todos estos elementos, malogrados por el sistema económico que se nos recomienda, ¿qué es de su prosperidad?...

El Piamonte tuvo la gran fortuna de ver en el año de 1850 subir al poder al famoso economista Camilo Cavour, hombre de un talento político reconocido por toda Europa, que ansiaba poner á prueba las doctrinas de la ciencia que como escritor habia sostenido: dejó de la mano la industria y el comercio, celebró varios tratados de comercio, levantó prohibiciones, estableció derechos arancelarios módicos, quitó trabas y devolvió la libre accion á todos los ramos productores, ¿cuáles fueron los resultados de este sistema? malos, muy malos al principio; pero la escuela que, como la *Guardia Imperial*, *muere, pero no se rinde*, decia: estos son los inconvenientes de toda transicion; vendrá luego el resultado definitivo y permanente; y el triunfo de la ciencia será completo. Quince años han ya transcurrido; ¿y cuál es la situacion de Italia bajo ese régimen de libertad económica? Todos los años tiene un déficit de 800 á 1,000 millones de reales, que cubre con empréstitos extranjeros ruinosos, rebajando sueldos á los empleados y con aumentos de contribuciones, que no dan resultado, porque el país, en decadencia, no puede pagarlas. Pero la Italia, se dirá, tiene ese déficit porque su situacion, respecto del Austria, la obliga á mantener en pié de guerra un ejército y marina desproporcionado. Tampoco es esto, porque, si bien tiene mucho mas ejército y marina que nosotros, todavía su presupuesto de gastos es, relativamente, mucho menor que el nuestro; lo cual demuestra los vicios y defectos de nuestra administracion.

IV.

Estamos, pues, conformes con el **Círculo Mercantil de Madrid** en que el mal existe, en que el mal es grande, es general y es conocido de todos, porque á todos alcanza : nuestro capital circulante , la moneda , ha desaparecido ; la propiedad rural y urbana disminuye notablemente de valor, los caminos de hierro poco menos que arruinados , las acciones de toda clase de empresas y créditos por los suelos, el papel del Estado lo mismo, sufriendo la agricultura y la industria , el proletario falto de trabajo, espuesto á los rigores de la miseria y del hambre , la baja en los ingresos del Estado aumenta el déficit y anuncia á las clases que viven del presupuesto, una disminucion progresiva de sus limitados sueldos : todas las clases, sintiendo, pues, el mal y su intensidad , proclaman á grandes voces, que el país decae, que está pasando, no solo por una gran crisis metálica, sino por una tormenta económica, que puede fácilmente complicarse con la política y promover un cataclismo, que conmueva la sociedad hasta en sus cimientos, y pide á todos los buenos patricios, para que , juntos ó aisladamente , busquen los medios de conjurarla.

Obedeciendo á este grito, inspirado por un patriotismo puro y por el instinto de conservacion de sus intereses, el **Círculo de la Union Mercantil de Madrid**, ha señalado la causa del mal y ha indicado su remedio. Nosotros , obedeciendo á los mismos móviles, el interés de nuestra patria y el nuestro, que está ligado estrechamente con aquel, creemos haber demostrado hasta la evidencia con razonamientos sólidos, justificados superabundantemente con los hechos históricos de nuestro propio país , que la causa radical del mal no es la que señala el **Círculo** en su manifiesto, y que el remedio propuesto, léjos de curarlo, lo agravaria infinitamente mas.

Si lo primero no estuviese bastante demostrado, todavía podríamos justificarlo con el mismo manifiesto. En él se dice: «los negocios totalmente paralizados, las mercancías sin salida; grande la oferta y el pedido escaso, etc.» Las prohibiciones, los aranceles, las zonas, las trabas, no han impedido que los almacenes y las tiendas de Madrid estén repletas de géneros, y que por lo mismo *la oferta sea grande*. Luego el mal no está aquí, el mal está en la falta de demanda, en la ausencia de compradores, que no acudirán porque, sin prohibiciones, sin aranceles, sin zonas, ni trabas, se llenen mas los almacenes y tiendas de géneros extranjeros; ni acudirán tampoco porque tengamos en Madrid un congreso mercantil; ni porque se crean premios á los autores de proyectos de reformas económicas, se publiquen artículos en los periódicos, se crean mas cátedras de economía política, de hacienda pública, de legislacion de aduanas, de bancos mercantiles y otras materias.

Todo esto no aumentará los pedidos en las tiendas de Madrid; esto será añadir á la estremada centralizacion oficial otra extraoficial; á nuestro gran presupuesto de gastos, donde se cobijan tan superabundante número de empleados, otro nuevo presupuesto de gastos, donde se han de albergar los muchos, que ya no caben en aquel; esto es, en fin, sacar mas dinero de las esquilgadas provincias, destruir su produccion, matar el trabajo, disminuir los ingresos del Estado estancando la fuente de donde manan, y aumentar la falta de pedidos de que se lamenta el comercio de Madrid.

Convenimos, en fin, que el mal es real y positivo, pero la causa no es la que señala el Círculo Mercantil, y el remedio que propone lo agravaria en vez de aliviarlo. ¿Cuáles son, pues, las causas y cuáles los medios de removerlas? A esta pregunta muy oportuna vamos á responder, ofreciendo al hacerlo, si no el acierto; una buena voluntad y un buen deseo de servir á nuestro país, facilitando la discusion de cuestion tan capital.

El mal, segun hemos dicho antes, no es local; no se limita

al comercio de Madrid; se estiende á todas las clases; todos ven disminuir sus valores y el Estado ve bajar sus ingresos. Entre las causas que contribuyen á crear una situacion tan aflictiva y que nos conduce á la desesperacion, creemos que hay una que las domina todas, que es la gran causa ante la cual todas las demás empequeñecen, sin que á ninguna sin embargo neguemos su importancia.

Esta causa, sea dicho con perdon de la *ciencia*, es la Balanza de Comercio: mientras ella continúe siéndonos desfavorable ganarán terreno nuestra pobreza y malestar. La nacion que compra y consume anualmente del extranjero productos por valor de ciento, y solo vende productos suyos por valor de cincuenta, paga cincuenta en metálico ú otra cosa que represente capital, y camina á su ruina. Esta verdad axiomática, que observamos todos los días en los particulares derrochadores, lo mismo que en las naciones mal gobernadas, se le califica hasta de absurdo por los partidarios de la libertad comercial. ¿Se sabe de algun particular que, gastando anualmente mas de su renta, ó sea gastando parte de su capital se haya enriquecido? ¿Se sabe de alguno que, gastando menos del producto de su renta, se haya empobrecido?

Lo mismo que á los particulares sucede á las naciones. La Inglaterra y la Francia han aumentado su riqueza con la Balanza favorable: Italia, España y todas las naciones que la tienen actualmente contraria ven desaparecer el metálico, parte importante de su capital, y sobrevienen las crisis, la paralización de trabajos, la disminucion de productos, la depreciacion de valores y la consiguiente pobreza general.

Estas verdades las confiesan con frecuencia hasta los mismos que las niegan, tanta es su fuerza. El ilustre Senador Sr. Pastor, en la sesion de 13 de enero de 1865, señalaba como una de las grandes causas de la crisis, la de que somos deudores al extranjero. «Hace muchos meses, decia, que se nota una gran baja en los cambios sobre Francia, lo cual denota muy clara-

mente que *debemos dinero* al extranjero y que hay que pagarlo.» Y aludiendo á las quejas de algunos de Madrid contra las casas que se llevan el dinero al extranjero, pidiendo que esto se evite por parte del gobierno, el Senador contestaba : «y yo digo á esto, ¿si lo debemos (el dinero), no se lo han de llevar?»

¿Y por qué debemos á los extranjeros? Les debemos porque las Balanzas, por mas que no digan toda la verdad, indican desde luego que hace algunos años les compramos, para nuestros consumos, por un valor mucho mayor del que importa los frutos de nuestra tierra y de nuestro trabajo que les vendemos: les debemos porque las muchas familias acomodadas que la moda ó el deseo, ó la necesidad de viajar por el extranjero; les presenta la oportunidad de gastar algunos miles ó millones de duros todos los años (1): les debemos por los intereses de empréstitos extranjeros, siempre gravosos, que ponen en sus manos un papel que cuando quieren venden, y retiran con gran utilidad el dinero que prestaron: les debemos porque el gobierno español toma el dinero, producto del trabajo de los españoles, y en vez de fomentar el trabajo en el país, lo envía al extranjero para pagar los buques, fusiles, armamentos, carbones, galletas y otros víveres, etc., etc., que compra al extranjero; y les debemos por el contrabando, que se mantiene con productos manufacturados y agrícolas, gracias á la mala administracion.

El dinero sale, pues, de España por la necesidad de pagar á los extranjeros lo mucho que les debemos, por todos estos conceptos, y de aquí la principal causa de la crisis metálica, de aquí la paralización del trabajo nacional, de aquí la estancacion

(1) Además quitando trabas al comerciante hay que quitar las que oprimen al consumidor, y en este caso dejando medidas á los sastres y modistas de Paris, Bayona, etc., todas las familias acomodadas de la Côte y de provincias se vestirían al extranjero, de donde tambien vendrian los muebles. ¿Para qué entonces los comerciantes, para qué las tiendas, para qué los sastres, etc.?

del comercio, de aquí la baja en las rentas públicas, la depreciación del papel del Estado, y de toda clase de valores, y de aquí, por último, un malestar general, precursor de un cataclismo financiero, seguido quizás de una revolución social, que conmueva todo el edificio.

Después de esta causa que, como hemos dicho, domina á todas las demás, viene la que el Círculo Mercantil de Madrid señala como principal: «Es causa, dice, en primer lugar, de males »de trascendencia no escasa, el desconcierto que reina en todas »las esferas de la administración pública; el sistema financiero »que nos rige, que no está cimentado en las prescripciones de »la ciencia económica.»

Aquí se combate estensamente el sistema financiero y económico, que sin embargo es el mismo que han seguido todas las naciones ilustradas en igualdad de circunstancias, y que si bien no lo consideramos perfecto, en nada influye en los males, de que justamente se lamenta el Círculo. Para este pasan como desapercibidas las causas del desconcierto en las esferas de la administración, que es indudablemente la segunda causa principal, por lo mucho que afecta á la primera que hemos señalado, y á los ingresos del Estado en varios conceptos.

El cambio frecuente de ministros es por sí solo un gran mal para toda nación; pero si estos cambios van acompañados de una revolución en el personal de la administración, el mal se convierte en una calamidad. No hay pueblo que tenga un número suficiente de hombres inteligentes, laboriosos y probos, para componer varios juegos de administración. Las naciones mejor gobernadas como la Inglaterra, la Francia y otras, no tienen mas que un juego que en nada sufre por los cambios ministeriales; solo así consiguen inteligencia, laboriosidad é integridad; lo primero se obtiene con el estudio y la práctica, y las otras dos cualidades, también indispensables, se deben á la seguridad que tiene el empleado de adquirir con el destino una propiedad respetada por todos los ministerios.

En España sucede, pues, lo que con el mismo sistema sucedería en todas partes: la culpa no es de los hombres sino del sistema: aquí un destino que podría estar bien servido por un empleado inteligente, práctico y laborioso, está desempeñado por dos que no siempre reúnen, ambos, esas condiciones, y saben además que otros tres ó seis cesantes pugnan por echarles y reemplazarles. De aquí un personal muy numeroso y falto de las condiciones que requiere el buen desempeño de los destinos públicos; de aquí un gran aumento en el presupuesto de gastos; de aquí la disminucion en el de ingresos: de estas causas el déficit y por consecuencia los empréstitos extranjeros, que los aumentan: y de todo esto el contrabando ó la defraudacion en las importaciones extranjeras, que aumenta lo desfavorable de la Balanza, y amengua la produccion nacional.

Hé aquí las dos grandes causas de la crisis metálica, de la crisis mercantil, de la paralización de trabajo, del déficit de nuestra hacienda, de la depreciación extraordinaria de toda clase de valores, del estancamiento de los géneros en las tiendas de Madrid y de la falta de demandas, que motiva las sentidas quejas del Círculo Mercantil.

V.

En el manifiesto apenas se hace una indicación de la segunda causa; de la primera no se habla una sola palabra. ¿Por qué? porque el comercio de Madrid, en general, quiere que no haya zonas fiscales, que desaparezcan los actuales aranceles, la legislación de aduanas y las trabas, para que dejados completamente de la mano del gobierno los productores nacionales, consumamos mucho mas del extranjero. ¿Qué importa que decaiga la producción y que la Balanza nos sea aun mas desfavorable, si esta teoría rancia está condenada por Say, por Bastiat y por

todos los que se llaman hombres de ciencia? Montesquieu, espíritu grave y sério, que nunca perdió su tiempo, ni empleó su indisputable talento en inventar sofismas, para oscurecer la verdad, decia: «La libertad del comercio no es la facultad concedida á los comerciantes, para hacer lo que quieran; esto seria »la esclavitud del comercio. Lo que molesta al comerciante, no »perjudica al comercio. En el país de la libertad, es donde el comerciante encuentra mayores trabas; así como en ningun país »tiene mas libertad, que aquel en que reina la esclavitud.»

«La Inglaterra prohíbe la salida de sus lanas; quiere que el »carbon sea transportado por mar á su capital; no permite la salida de sus caballos, si no son castrados. Sus buques mercantes »que comercian entre sus colonias y Europa, deben tocar en Inglaterra: ella oprime al comerciante, pero es en favor del comercio.»

¿Se quieren mas hechos que justifiquen la verdad proclamada por Montesquieu?—Ahí está la Turquía y Marruecos, donde no existen prohibiciones, ni altos derechos (el mayor es el de 10 p.º/º) ni zonas, ni trabas; allí viven juntos la esclavitud política y la libertad del comerciante, y por esto no hay comercio.

Con prohibiciones, con aranceles exorbitantes, con zonas, con leyes fiscales tiránicas, imponiendo al comerciante toda clase de trabas, el sabio gobierno inglés ha convertido aquel pueblo, atrasado en todos conceptos hace tres siglos, en el mas civilizado, mas rico, mas comercial y mas próspero y fuerte de Europa y del mundo.

Por los mismos medios la Francia se ha elevado hasta competir en comercio, riqueza y prosperidad con la misma Inglaterra.

Las sociedades de Crédito son otras de las causas de la crisis, segun el Círculo Mercantil: indudablemente el abuso del crédito trae consigo males, que pesan sobre los que de él abusan, y sobre muchas personas de fortuna modesta, que ignoran sus consecuencias; mas estas son causas parciales, que hacen pasar

en pocas manos las fortunas de muchos, sin afectar los intereses generales cuando no salen los capitales del país.

Señaladas las causas del mal, y demostrado, que el remedio, único, que propone el Círculo Mercantil de Madrid lo agravaría mucho mas; tenemos el deber de indicar otro, que lo cure de raíz. Para esto no tenemos que rompernos la cabeza, ni inventar nada nuevo: España y otros pueblos han sufrido en varios períodos el mismo mal y todos lo han curado con el mismo remedio.

Cuando el sabio rey Cárlos III subió al trono, encontró á la nacion en mucho peor estado que ahora, y por las mismas causas: la Balanza contraria, una mala administracion, y un contrabando escandaloso á pesar de la modicidad del arancel; ¿qué hizo para curar el mal?—Para mejorar la Balanza apeló á un nuevo arancel, con prohibiciones y derechos elevados; y para mejorar la administracion, y estirpar el contrabando, apeló á remedios heroicos proporcionados á la gravedad del mal: por estos medios la situacion de España mejoró notablemente: lo dice la historia, y lo ha confesado el Senador Pastor.

Cuando el jóven Luis XIV entró á reinar halló la Francia en igual situacion; ¿qué hizo este monarca en union con el famoso ministro Colbert? Por medio de un nuevo arancel disminuyó las importaciones extranjeras; mejorando así la Balanza, fomentó la produccion nacional; empleó medidas extraordinarias para evitar el contrabando y defraudacion, y moralizó y corrigió los muchos abusos de la administracion pública; por estos medios, con estas trabas impuestas al comerciante el gran déficit se convirtió en sobrante, y la nacion próspera y rica, hizo en el período de la administracion Colbert los prodigios consignados en la historia.

Pitt en Inglaterra se encontró con un déficit creciente en la hacienda, con un contrabando hábilmente organizado y con una administracion desmoralizada. El gobierno de Inglaterra no era absoluto, como el de Cárlos III, y como el de Luis XIV;

sin embargo, aplicando á grandes males grandes remedios, y prescindiendo de la ley, en un dia y hora dada, mandó quemar los buques de todas las costas ó playas de Inglaterra, cuya construccion indicase, á juicio de la administracion, que eran destinados al contrabando. Con esta y otras medidas, aumentó la produccion y facilitó trabajo al país, simplificó y moralizó la administracion, y puso la Inglaterra en el estado próspero y floreciente que le permitió, poco despues, soportar las enormes cargas, á que fué preciso apelar, para sostener una lucha desesperada contra el gigante del siglo, Napoleon I. Este, á su vez, hizo lo mismo en Francia, para fomentar la produccion y el trabajo nacional, á fin de poder sostener las grandes guerras contra la Inglaterra y contra toda la Europa coligada.

Viniendo ahora á nuestra época, en el año 1815, la Francia, víctima de una revolucion espantosa, y de una série no interrumpida de guerras, que robaban á la produccion nacional sus mejores y mas robustos brazos, se hallaba estenuada y falta de capitales. El gobierno de la Restauracion hubo de pagar muchos millones por gastos de los ejércitos aliados, que invadieron la Francia; y careciendo el país de capitales, fué menester apelar á empréstitos extranjeros, acudir á las bolsas inglesas. ¿Qué hizo la Restauracion para crear capitales, para fomentar la riqueza de la Francia, para ocupar útilmente los brazos improductivos de aquellos grandes ejércitos, que hubo de licenciar? Hizo lo mismo que Cárlos III, lo mismo que la Inglaterra, lo mismo que Colbert, y lo mismo que Napoleon I. Estableció prohibiciones y altos derechos, promulgó leyes severas para su ejecucion é impuso trabas, fuertes trabas al comerciante: lo mismo hizo Luis Felipe, lo mismo la República y lo propio Napoleon III, hasta el año de 1860, que ha modificado un tanto el sistema.

Y con esas trabas, que tanto incomodan á los comerciantes de Madrid, ¿ha disminuido acaso el comercio, la produccion y la riqueza y prosperidad de la Francia? Refiriéndonos al comercio

especial de importacion y esportacion, y tomando los datos que arroja la Balanza en los últimos años antes del Tratado de comercio, aparece que las importaciones, que en el año de 1850 fueron de 781 millones de francos y las esportaciones de 1,124 millones, subieron en el año 1858 á 1,384 las primeras y 1,777 las segundas; resultando una balanza en favor de las esportaciones, en los nueve años de 2,055 millones. Hé aquí justificada la sabiduría del gobierno francés en aquellas épocas, y el dicho de Montesquieu, «que las trabas, que incomodan al comerciante, favorecen, fomentan y desarrollan el comercio.»

¿Y qué diremos de la riqueza y prosperidad de la Francia? aquella nacion, que en el año de 1816 tuvo que acudir á las bolsas inglesas; único país de grandes trabas, que podia prestar entonces; hace muchos años, que no tan solo no pide para sí á los extranjeros, sino que presta dinero á todas las naciones, pues todo el mundo acude á Francia, mientras que antes la Inglaterra era la única prestamista. ¿Y cómo ha adquirido esta superabundancia de riqueza? Por medio de esa balanza favorable, creada con prohibiciones y trabas al comerciante, que la llamada ciencia económica condena por absurda.

En solo estos nueve años comparados, las exportaciones han sobrepujado á las importaciones de 2,055 millones de francos. Ciertamente que no habiendo exactitud posible, entre la realidad de precios, con los que aparecen en las cifras de las aduanas, podrán sufrir esas cantidades, por esta y otras causas, alguna modificacion, pero siempre quedará la balanza á favor de la Francia. En comprobacion de esto, podemos citar un dato de un economista radical que se burla de la Balanza. Mr. Isaac Pereire en sus folletos sobre le *Banque de France*, dice: que de 1827 á 1864 la Francia ha importado metálico, mas que esportado, por año comun, á razon de 120 millones de francos, y del año 1853 á 1862, á razon de 150 millones.

Estas sumas enormes, que se aumentan por otros conceptos, se han comprado con el escedente del valor de sus productos

agrícolas é industriales, exportados , ó vendidos sobre el valor de los productos consumibles, que ha necesitado de las naciones extranjeras, con las cuales comercia.

VI.

Para la primera y principal causa de nuestros males, el remedio está , pues, bien indicado : hacer lo que han hecho esos gobiernos ilustrados en igualdad de circunstancias; arreglar los aranceles á las condiciones económicas de nuestro país, á fin de que la Balanza nos sea favorable, ó no contraria; esto es, que al menos no compremos á los extranjeros, por un valor mayor del que les vendamos.

Viene ahora la segunda causa: de nada sirven los aranceles si malas leyes represivas, ó la mala administracion los hacen ineficaces, y todo es tambien inútil, si en vez de un gobierno de orden y de economía, existe un gobierno que gasta mucho mas de lo necesario , que tiene una administracion complicada , y servida por un personal sobradamente numeroso y falto de idoneidad. En estos casos el contribuyente paga mas de lo que debe y puede pagar ; aun así el presupuesto de gastos no se cubre; hay un déficit que se suple con empréstitos, que lo aumentan todos los años; de este estado de desórden se resiente cada dia mas el personal de la administracion, se desnivela mas y mas la Balanza, y ambas causas, que generalmente van siempre enlazadas , producen la decadencia y nulidad de nuestro pueblo.

Si hay en España un hombre de la alta inteligencia, de la extraordinaria actividad , y de la energía y gran fuerza de voluntad, para poner en buen orden todos los ramos de nuestra administracion, como lo fué Colbert, Pitt y otros grandes ministros: si este hombre constituido en Presidente del Consejo

y ministro de Hacienda, puede obrar libremente como ellos, contando con una larga permanencia en el poder; creemos que este hombre bastaria para remediarlo todo, restaurando nuestra hacienda, nuestro crédito y nuestra antigua prosperidad.

Nosotros sin embargo no vemos al hombre, y si lo viéramos tampoco fiamos en la posibilidad, de que nadie ocupe el poder una larga série de años, base sin la cual todo lo bueno se dificulta, ó imposibilita. En defecto de esto, creemos seria un remedio, si no tan bueno, mas seguro, el arriendo de cada una de las rentas, y de las contribuciones, por un cierto número de años, á empresas particulares, en participacion con el gobierno.

Esto no estará exento de dificultades; pero un ministerio con buen deseo y alguna voluntad, podria allanarlas. Anunciamos la idea, sin entrar en detalles y pormenores, que no son de nuestra incumbencia, ni de este lugar; pero tenemos por seguro que el Estado aumentaria desde luego los ingresos en tres, cuatro, ó mas cientos de millones; con lo cual, y alguna de las muchas economías, que buenamente podrian hacerse en el presupuesto de gastos, quedarian estos nivelados. Anticipando las empresas un trimestre, aunque fuese en dos ó tres pagos, el gobierno saldria de las necesidades mas apremiantes; con la eficacia de los aranceles, la produccion nacional recibiria un nuevo impulso, cuya influencia se haria sentir en el aumento gradual de las rentas, se fomentarian los cambios exteriores é interiores, con gran ventaja de los caminos de hierro, hoy dia tan postrados, el país respiraria con holgura, el Estado recobraria su crédito, volverian á adquirir valor las acciones de todas las buenas empresas y sociedades, y el aspecto general del país se presentaria bajo un punto de vista risueño, en vez del lóbrego que ahora presenta, si las pasiones políticas, sostenidas y alimentadas por la empleomanía, que es la enfermedad dominante y contagiosa, no viniesen á trastornarlo todo.

Este proyecto de regeneracion, como hemos dicho, ni es nue-

vo, ni es de nuestra invencion; es el que está en la conciencia de todos los hombres prácticos, que estudian primero las condiciones de actualidad de un país, para en seguida escoger entre los medios de curar ó aliviar el mal, aquel que sea mas asequible y de mas pronto y mejores resultados.

Un plan que corte los abusos, en un país donde se hallan tan generalizados y arraigados, ha de tener naturalmente impugnadores, aparte de los que, por su opinion imparcial tampoco lo aprueben, ¿qué cosa podrá proponerse, que reuna la opinion de todos? Una de las objeciones que prevemos, consistirá; (porque siempre se ha hecho), en la del decoro. *Un gobierno que arrienda las rentas y contribuciones, confiesa su impotencia para administrar, y se rebaja á los ojos de propios y extraños.*

Este mal es de pura aprension, ó es una pantalla detrás de la cual se ocultan muchos de los que viven de los abusos, que el arriendo evita.

El gobierno que, por mala administracion, recauda mucho menos, y gasta mucho mas de lo que pudiera y debiera, resultando un déficit, que cubre con recursos gravosísimos al país; que por un mal sistema económico, permite que pague con capital, una gran parte de sus compras al extranjero, ocasionando por esta y otras causas, [las crisis metálicas, las crisis mercantiles y las industriales, pronunciándose en una decadencia visible; este gobierno es de hecho impotente: ¿qué importa que no lo confiese? Tanto peor. El gobierno que conoce y confiesa su impotencia, ya está en la buena via de buscar los medios de neutralizarla. Si hallados estos medios consigue aumentar los ingresos, disminuir los gastos, matar el déficit, obtener un sobrante, salvar las crisis metálicas é industriales, acreciendo el capital nacional, desarrollando la produccion en todos sus ramos, dando bienestar á todas las clases y riqueza y prosperidad á la nacion; este gobierno no se rebaja, siquiera lo consiga todo por medio de un arriendo temporal de las rentas y contribuciones; este gobierno se enaltece á los ojos de propios

y extraños; este gobierno merece y recibe los plácemes de los pueblos que manda, y obtiene la aprobacion de los hombres de Estado y de los hombres sensatos de todos los países. Los ministros que sondean la profundidad del mal del pueblo, que gobiernan, y aplican un remedio eficaz que lo cure, son grandes ministros en todas partes y son los que ocupan las páginas de oro en la historia de todas las naciones.

Antes de ver el Manifiesto del Círculo mercantil de Madrid, ya sabíamos, como lo hemos indicado al principio, que no habia de ser él, quien habia de proponer medios eficaces para fomentar la produccion española y levantar la riqueza del país, porque sus ideas económicas radicales son, segun nosotros, contrarias á ambos objetos. Su lectura, no solo nos ha confirmado en esta idea, sino que además hemos visto en el fondo, que se desconoce completamente la causa del mal, de que con razon se quejan, y proponen un remedio, que siendo contrario á la produccion y al comercio nacional, habia naturalmente de agravarlo mas y mas (1). La confederacion de los círculos mercantiles de las provincias, reconociendo por centro director al de Madrid, compuesto en gran parte de economistas radicales y comisionistas de casas extranjeras, serviria tan solo para facilitar á este medios pecuniarios y aumentar y fortalecer su influencia, que emplearia para establecer la *libertad de comercio*, con la cual se mataria el trabajo de que viven las provincias; se mataria el presupuesto, y se mataria el comercio español, que se alimenta de la produccion y el de Madrid, que vive del presupuesto.

Esto creemos haber demostrado en este escrito, con toda

(1) En la *Correspondencia de España* de mediados de este mes, se califica el Manifiesto de *protesta elocuente contra los errores y vicios del sistema proteccionista*. Estamos conformes, este es su espíritu, pero no se intenta siquiera demostrar esos errores y vicios que se suponen; ¿cómo ha de probar que las naciones mas ilustradas, prósperas y ricas, han sido regidas por un sistema de errores y vicios?...

evidencia; despues de lo cual nos hemos propuesto señalar las verdaderas causas de los males, cuyo cuadro ha sabido pintar el Círculo con verdad y buen colorido, y al mismo tiempo hemos emitido nuestra leal opinion, acerca del remedio, que pudiera aplicarse. Respecto de las causas no nos cabe duda: de lá eficacia del remedio, la habrá mientras no se vean los resultados: pero digan otros mas competentes su parecer, y adóptese lo que parezca llenar mejor el objeto, que es el fin patriótico, que en este como en todos nuestros escritos, nos proponemos.

VII.

Cuando los comerciantes de Madrid hicieron su esposicion á S. M. en el año de 1862, se agitaba en aquellos momentos, en el ministerio de Hacienda, la reforma parcial arancelaria, que por decreto se publicó pocos dias despues. Ahora tambien coincide con la publicacion del Manifiesto, el proyecto de reforma tambien parcial, comprendiendo los hierros, las máquinas, los carbones, los algodones y la marina. ¿Por qué la reforma no se estiende á todo? ¿será que se quiera batir á los productores en detall?...

Estas dos coincidencias son dignas de notarse: siempre que se ha tratado de los aranceles, los comerciantes de Madrid, y los economistas de la Bolsa, se han agitado, para allanar el camino, y estremar mas y mas la reforma. Así hemos leido, hace poco, uno de los muchos artículos que el activo escritor, el incansable orador, el apóstol mas ardiente de la escuela radical, nuestro ilustrado paisano D. Luis María Pastor, ha escrito en la Gaceta económica de Madrid.

En este escrito trata de lo que llama *decadencia* del proteccionismo en Europa, y toma la época desde el año de 1815 hasta nuestros dias, en que dice hubo una reaccion general á

favor del libre cambio. Al relatar la historia económica de las grandes naciones europeas en aquella época, compone una novela, relata un cuento, como ya le demostramos en otra ocasión, y no lo haremos ahora, en obsequio á la brevedad (1). Pero el autor del escrito se dedica además, á probar con números y de una manera matemática, las grandes pérdidas que la proteccion hace sufrir á las naciones. Si lo que los consumidores compran, dice, á los productores nacionales por mil quinientos millones, pudiesen obtenerlo por mil millones de los extranjeros, es claro y evidente, que pierden quinientos millones. Si el gobierno impusiere á las mismas cosas importadas del extranjero, un derecho de 10 p.º/₁₀, entonces los consumidores ganarian siempre cuatrocientos millones, y el gobierno ciento; y como éste, con un derecho tan módico, se evitaria los gastos del personal para vigilar el contrabando, recibiría casi íntegros los cien millones, y podría así aliviar al contribuyente.

El Presidente de la sociedad de la Bolsa cree, pues y afirma con toda la escuela, que en las naciones donde existen prohibiciones y altos derechos, los consumidores, ó sea el país, pierde anualmente todos los millones, que importa la diferencia entre el mayor precio que pagan al productor nacional, con el menor á que podrian obtenerlo del extranjero, entrando libremente, ó con un derecho fiscal de 10 p.º/₁₀. Esos mismos millones ganan anualmente aquellas naciones, que tributando el debido home-

(1) La reaccion del año 1816 fué momentánea, todas las naciones de Europa volvieron en seguida al sistema protector: la Rusia, que fué la que mas avanzó, arrastrada por el economista Stork, declaró por un solemne úkase imperial, que sus funestos resultados le obligaban á recurrir nuevamente al sistema rigurosamente protector: su arancel del año 1857 conserva el mismo carácter: los tejidos de algodón crudos y blancos tienen un derecho de 7 á 16 rs. libra y los pintados desde 12 á 24 rs., segun calidad. ¿Qué ciencia es esta que se ve precisada á usar de esos malos medios, para hacer prosélitos!!! ¿En qué fuentes ha bebido sus noticias histórico-económicas el señor Pastor?

naje á la *ciencia*, ó tienen la libertad absoluta, ó el sistema fiscal de 10 p.‰.

La libertad absoluta de la *ciencia*, no existe sino en pueblos semi-salvajes, que carecen de aduanas: el sistema puramente fiscal, ó no existe ó existe en pocos pueblos, porque en los mas, se halla establecido en mayor ó menor escala el sistema protector: pero hay pueblos como la Turquía y Marruecos en donde triunfando por completo las doctrinas de la *ciencia*, solo pagan las importaciones el 10 p.‰, que el Sr. Pastor recomienda. En estos pueblos no existen monopolistas, no hay protegidos, los consumidores, *que son los mas*, que componen el país, compran del extranjero mas barato y ganan anualmente esa infinidad de millones, que pierden los pueblos, víctimas de la proteccion: aquellos, pues, han de ser ricos, prósperos y felices: estos, pobres, arruinados é infelices. Así lo dice la *ciencia*; así lo afirma y demuestra el Sr. Pastor y toda la escuela.

Pues bien; quisiéramos recorrer la Turquía con ellos para que nos enseñasen donde se manifiesta esa gran suma de millones, que desde 1815 están amontonando todos los años; y de seguro no nos la enseñarán, porque solo existen en los libros de la falsa *ciencia*, y en la mente de sus adeptos. Allí solo encontrarán malas chozas, en vez de habitaciones confortables, y un pueblo idiota, en cuyos semblantes se dejan ver claramente las huellas de la miseria y degradacion: veriamos en vez de un gobierno desahogado y rico por los grandes ingresos, resultado del derecho de 10 p.‰, un gobierno que, á pesar de su escaso presupuesto de gastos, no puede cubrirlo con sus ingresos, resultando un déficit anual, que cubre con empréstitos, que busca, no en los capitales de su país, porque no los hay, sino en las bolsas de esos pueblos extranjeros, cuya pobreza pretende demostrar el Sr. Pastor.

¿Por qué sucede esto en el país de la *ciencia*? Porque aquel gobierno es bastante ignorante para no conocer la base sofística sobre que descansa, ó es bastante malo y sagaz para querer á

su pueblo pobre y estúpido, á fin de mantenerlo con mas seguridad en la esclavitud en que lo tiene: por esto dice Montesquieu, que en el país de la esclavitud política, es donde mas impera la libertad comercial.

En el Piamonte, despues Italia, desde el ministerio Cavour del año 1850, se ha establecido un semi-libre cambio; por cuya razon tienen la Balanza contraria, pagan la diferencia con capital, y el país en decadencia no puede satisfacer un presupuesto de ingresos inferior al nuestro; el de gastos es tambien inferior, pero aun así no se cubre, el déficit es grande todos los años, y lo salda con empréstitos que pide, no á su país, sino al extranjero.

Pasemos luego á Francia: en el año de 1816 esta nacion, como todas las del continente, carecia de metálico, escaseaba de capitales de toda especie, y se hallaba falta de elementos de produccion. Para pagar los gastos de la invasion extranjera hubo de apelar, como antes hemos dicho, á la Inglaterra, que era entonces la única banquera del mundo.

Despues de un corto y desgraciado ensayo de libre cambio volvió al sistema protector con mas prohibiciones y altos derechos que las demás naciones de Europa, y con leyes mas severas, imponiendo grandes trabas al comerciante, para asegurar la eficacia de las leyes protectoras del trabajo nacional. Los consumidores, ó sea el pueblo francés, han llenado sus consumos pagando al productor nacional un precio muy superior, al que lo hubiesen obtenido comprándolos á los extranjeros; la diferencia importa muchos miles de millones, que esa desgraciada nacion ha estado perdiendo todos los años, desde el de 1816 al de 1860, en que se ha modificado el sistema económico. Si, pues, empezó ese período de cincuenta años con escasísimos capitales, teniendo que pedir prestado á los extranjeros, y despues ha estado continuamente perdiendo, es consecuencia indeclinable, que la Francia ha de ser científicamente el país mas pobre y miserable del mundo.

Esto dice la ciencia: esto ha demostrado matemáticamente el Sr. Pastor, y esto asevera y confirma toda la escuela. Veamos sin embargo los hechos, examinémoslos en ese país, y observaremos una nacion de productores, cuya clase proletaria goza de mayores comodidades, que en ningun otro pueblo; la veremos cruzada de escelentes caminos comunes y de vias férreas, construidas con sus hierros caros; sus poblaciones han sido en gran parte renovadas, y todo se ha hecho con capitales nacionales, creados desde el año 1816. El gobierno ha hecho gastos enormes para conservar la supremacia, entre todas las naciones del continente, y ha tenido que pedir prestado, pero lo ha pedido á la misma Francia. Por último, y para abreviar, la Francia desde algunos años, con su vasta produccion, ha creado grandes elementos de riqueza, y provista superabundantemente de metales, los invierte en obras públicas de casi todas las naciones extranjeras, y constituida en banquero universal, presta sus millones al Austria, Italia, Rusia, Turquía, España y otros que son actualmente sus deudores.

Hé aquí demostrado prácticamente con la esperiencia de todos los pueblos, que la riqueza científica es la miseria real y efectiva, y que la pobreza y miseria de la falsa ciencia, es la verdadera riqueza y prosperidad.

(El que vive de ilusiones, acaba por morir de hambre.

VIII.

Desde que el filósofo Aristóteles dijo: «La ciencia no hace á los hombres, los toma tal como la naturaleza los ha hecho,» parece que debieron desaparecer para siempre esos falsos sistemas, basados en un mundo ideal y fantástico. Cuando mas recientemente el profundo Bacon, enseñó la manera de metodizar el raciocinio y utilizar la esperiencia, para descubrir las verdades, de cuyo conjunto se forman las verdaderas ciencias; no se esplica que por hombres de talento se siga llamando ciencia, á lo que pugna con la razon y la esperiencia de todos los tiem-

pos y países; y se funda únicamente en hipótesis imaginarias, en principios aceptables, como principios generales modificables segun las épocas y circunstancias de cada pueblo, pero absurdos como absolutos y de aplicacion universal y de todos los tiempos.

Comprendemos perfectamente que los aranceles de un país no han de ser eternos; que han de modificarse con arreglo á las variaciones, que sufre en sus condiciones y necesidades. Las reformas que, ajustándose á estos principios, conspiran á la conservacion y desarrollo de la riqueza nacional, otorgando al productor la proteccion suficientemente lata, son siempre útiles y provechosas; pero nos asustan las que se ejecutan bajo los principios de la escuela que combatimos, porque protegen á un ente imaginario, cual es *el únicamente consumidor*, y desampan á los productores, únicos que constituyen las naciones. ¿Dónde existe un pueblo de consumidores?... Los ladrones, los estafas, los que por estas ú otras causas moran en las cárceles, y alguno que otro holgazan ó vago, que solo se ocupa en derrochar la fortuna, que heredó de padres laboriosos productores; hé aquí á que se reduce el número de verdaderos consumidores. Todas las demás clases que viven del trabajo, ó de la renta de su capital, son directa ó indirectamente productores: por esto el gobierno que favorece á los consumidores con la importacion de productos extranjeros baratos, que ocasionan una Balanza contraria, arruinan á los pueblos que gobiernan, ó des gobiernan. Testigo la España en diferentes épocas, y aun ahora, pues si bien tiene escrito un arancel, no cuenta con su absoluta eficacia. Testigo Turquía, Portugal, Italia, etc. Por el contrario, el gobierno que protege á los productores, protege á los consumidores, que son una misma cosa, porque consume el que produce; protege, de consiguiente, á todos y da prosperidad y riqueza á los pueblos, cuyos destinos dirige, como lo prueba la España de Cárlos III, y la actual, hasta hace poco tiempo; la Inglaterra, Francia y todas las naciones.

Los promovedores de la actual reforma, que son los mismos de las anteriores, dicen, que al bajar los derechos se proponen evitar la defraudacion y aumentar los ingresos del Estado, para salvar el déficit de los presupuestos, sin perjudicar á la produccion nacional. ¡Magnífico programa, si se realizase!

Pero si la reforma se hace á guisa de los que la promueven, auguramos todo lo contrario: habrá defraudacion si no se varian los medios represivos; en vez de aumento, habrá disminucion de ingresos; se perjudicará la produccion nacional; se beneficiará la extranjera; con el mayor valor de las importaciones; la Balanza nos será mas desfavorable, y mas pronunciada la pobreza y decadencia del país; lo que queda de nuestro capital circulante, la moneda, se irá, y nos quedaremos con el papel moneda sin valor, cuando carece de una reserva metálica que lo garantice, y con la falsa moneda, que tanto abunda (1).

La Balanza de comercio, favorable ó adversa, es la llave que encierra la felicidad ó la desgracia de las naciones; esto que en la economía política experimental, que es la verdadera, se considera, porque lo es, un axioma; lo niega rotundamente la escuela radical, calificándolo de absurdo. Por esto creemos de gran utilidad el dedicar á tan importante cuestion un artículo razonado, combatiendo todos los sofismas de que se vale la escuela, para negar la misma evidencia.

(1) Escrito ya esto, acabamos de leer en *La Correspondencia de España* de 29 de Enero, lo siguiente:

« De algunos días á esta parte recorren muy solícitos las tiendas y los establecimientos mercantiles varios comisionados, algunos de ellos franceses, buscando doblillas de dos y de cinco duros para cambiarlas á precios convencionales por billetes del Banco, sin duda para trasportarlas al extranjero; así es que la moneda de oro, á pesar de estarse acuñando sin interrupcion y en gran cantidad, escasea ya bastante en el comercio de Madrid. Este negocio, que se ha hecho ya repetidas veces, es uno de los motivos que mas contribuyen á sostener la crisis monetaria.»

¿ No es esto efecto de nuestra deuda al extranjero?

¿ No es esto comprar productos con capital?

¿ No son estos los funestos efectos de la Balanza contraria? ¿ y no es el colmo de la obcecacion negar lo que se ve y se toca? Llamar á esto ciencia, ¿ no es profanarla?

BALANZA DE COMERCIO.

I.

« Los sistemas son peligrosos, porque no siempre son el fruto de la ignorancia, ó de una imaginacion enferma. Los mas grandes génios, los escritores mas ilustres, han inventado sistemas apoyándolos con razones especiosas y seductoras, y pretendiendo fundarlos en la observacion de hechos, que, no habiéndose atribuido á sus verdaderas causas, han sido desmentidas por otros hechos. ¿Qué ha sucedido en estos casos? que á medida que se ha perfeccionado el arte de interrogar á la naturaleza, el error se ha descubierto: y por esto el *método experimental*, aplicado á los fenómenos que presenta la sociedad, no será menos fecundo, de lo que lo ha sido el estudio de los fenómenos de la naturaleza.»

Say, Consideraciones generales, páginas 49 y 50.

¿ Por qué el escritor de talento que se espresa con tanta cordura y sensatez, se separa de tan saludables máximas, y cerrando los ojos á los hechos, entra en el campo de las conjeturas, apoyándolas en razones especiosas y seductoras, que caen ante la observacion imparcial de los hechos, que constantemente presenta la sociedad?

Un particular que con su trabajo, con su inteligencia, ó con su capital obtiene anualmente una renta de veinte, y gasta solo diez para sus necesidades; aumenta su fortuna. Quien por el contrario solo obtenga una renta de diez, y gasta vein-

te, disminuye su capital en diez y camina á su ruina. Quien aumenta su renta, aun cuando la gaste toda en mayores comodidades ó goces, prospera tambien, porque su capital crece con la mayor renta.

El Estado es la reunion de los particulares: el Estado vive de sus productos, y de otros productos extranjeros: llenadas sus principales necesidades con los suyos propios, le queda siempre un sobrante, mayor ó menor, que es el que forma su renta anual. Si este sobrante lo vende á los extranjeros por doscientos, y solo necesita de ellos productos consumibles por valor de ciento, cobra ciento en metálico ú otros efectos no consumibles, que aumentan su capital. Esta nacion prospera. Si, por el contrario, otra vende al extranjero el sobrante de sus productos por ciento, y le compra, para sus necesidades, por valor de doscientos, paga ciento en metálico, disminuye en esta cantidad su capital, y esta nacion decae y camina á su ruina. La que aumenta sus escedentes, aun cuando cambie su mayor valor por otro valor igual de productos extranjeros, tambien prospera, porque aumenta sus comodidades ó goces, y de consiguiente su capital, que acrece ó decrece con la renta formada por el escedente de sus productos cambiables.

En el primer caso se llama Balanza favorable, en el segundo perjudicial, y en el tercero tambien favorable, si bien no tanto como en el primero.

Estas son verdades elementales, que el buen sentido acepta desde luego como axiomas, y sin embargo los economistas, apoyados en lo que ellos llaman ciencia, no solo niegan á estas verdades el carácter de axiomáticas, que les dá su propia evidencia; sino que las califican de doctrina rancia y absurda, demostrado así por la ciencia, hasta el punto de que nadie se atreva á sostener la Balanza, sin incurrir en el ridículo.

El digno Senador D. Juan Bravo Murillo se atrevió á proclamar estos principios tan antipáticos á la ciencia, y como era de esperar, salieron á su encuentro dos de sus compañeros,

defendiendo los fueros de aquella, atacados en uno de sus principales dogmas.

Nos proponemos combatir con la teoría del sentido natural, la que ellos sentaron, y la de los maestros á quienes se refirieron : despues apoyaremos la nuestra con la autoridad de muchos de los que la combaten. La verdad es tan sutil , que se escapa muchas veces sin sentirlo , por entre los lábios de los que mas la desconocen.

Si se nos dice que las cifras de las aduanas no representan con exactitud la verdadera Balanza , estamos conformes ; pero el Hacendista , el hombre de Estado , necesita saber el estado de produccion y comercio internacional , ó sea los cambios de su país con los demás , para en su vista variar , ó modificar, en el sentido que convenga á los intereses generales del país que administra , el sistema económico ó arancelario. Este conocimiento aproximado solo pueden facilitarlo los datos de las aduanas, por medio de un estudio comparativo con cada uno de los pueblos, con los cuales mantenga relaciones.

El Sr. Pastor presentó un ejemplo con el cual pretendió probar , que habiéndose esportado un valor de 100, é importado un valor de 120, el país, léjos de perder veinte, los ha ganado; resultando así la Balanza al revés.

El Sr. Bermudez de Castro, de la escuela económica del señor Pastor, sostuvo lo mismo diciendo: «No hablaré de la Balanza de Comercio , conociendo ya lo que eso es, y que sus resultados prueban lo contrario de lo que S. S. (Bravo Murrillo) queria probar.» Considera que ocuparse de probar esto, es lo mismo que demostrar el movimiento de la tierra al rededor del sol , despues que Galileo lo demostró.

El ejemplo del Sr. Pastor y su conclusion , igual á la de su digno compañero , esto es , que la Balanza debe tomarse al revés , es lo que han creido demostrar los grandes 'maestros Smith, Say , Bastiat y otros. Combatiendo pues á estos, combatimos á todos sus aventajados discípulos.

En sus Sofismas Económicos, primera série, capítulo VI, Balanza de Comercio, Bastiat para combatirla, se refiere al proteccionista *Lestiboudois*. Este sostuvo, *que si la Francia daba diez y recibía quince, perdía cinco*; negó el principio absoluto de que los productos se cambian por productos; dijo que se puede comprar con capital, con economías acumuladas, empobreciendo y disipando el capital nacional.

Bastiat, en vez de probar que esto no es verdad, se desentiende de esta obligacion diciendo :

«Sin embargo para no fatigar al lector, no profundizaré esta teoría: me limitaré á someterla á la prueba de los hechos, y presenta las hipótesis ó hechos siguientes.

II.

» El Sr. T. despachó en el Havre para los Estados Unidos un cargamento de mercaderías francesas, cuyo valor ascendia á 200,000 fr., y esta fué la cantidad anotada en la aduana. Estas mercaderías, llegadas á Nueva Orleans, hicieron de gastos 10 p.‰ que, añadidos al 30 p.‰ de derechos, hicieron subir su valor á 280,000 fr. Dicho cargamento se vendió á 20 p.‰ de beneficio y produjo 320,000 fr., que se invirtieron en algodón. Este, al entrar en el Havre, por los gastos de transporte, de seguros, comision, etc., que ascendian á 10 p.‰, fué anotado en las aduanas por el valor de 352,000 fr. Finalmente el Sr. T. vendió este cargamento á 20 p.‰ de ganancia, dando por resultado 422,400 fr. Si el Sr. Lestiboudois lo desea, le enviaré un extracto de los libros del Sr. T., en cuya cuenta de ganancias y pérdidas se verán anotadas como ganancias dos partidas, la una de 40,000 fr., la otra de 70,000 fr., y el Sr. T. está bien convencido de que esta es la verdad.»

«Sin embargo, ¿qué nos dicen las cifras inscritas en los libros

de la aduana? Por ellas se vé que la Francia ha esportado 200,000 fr., y que ha importado 352,000 fr., de lo que infiere el respetable diputado, que la Francia ha disipado sus economías anteriores, que se ha empobrecido, caminando hácia su ruina, que ha dado, en fin, al extranjero 152,000 fr. de su capital.»

«Algún tiempo despues el Sr. T. despachó otro buque con productos del trabajo nacional por valor tambien de 200,000 fr.; pero este desgraciado cargamento se fué á pique al salir del puerto, y el Sr. T. se vió precisado á inscribir en sus libros los dos asientos siguientes.»

«Mercaderías diversas deben á X. 200,000 fr. por compra de diferentes objetos despachados en el buque N.»

«Ganancias y pérdidas deben á Mercaderías diversas 200,000 francos por pérdida definitiva y total del cargamento. La Aduana habia inscrito en su cuadro de esportaciones 200,000 fr., y como ya no podrá inscribirse jamás nada en el correspondiente cuadro de importaciones, el Sr. Lestiboudois y la cámara de los diputados encontrarán en este naufragio una *ganancia* de 200,000 fr. para la Francia.»

«Aun puede deducirse de esto otra consecuencia, y es que, segun la teoría de la Balanza de comercio, la Francia tiene un medio muy sencillo de doblar á cada instante sus capitales, y consiste en hacerlos pasar por las aduanas, y en seguida arrojarlos al mar. En este caso las esportaciones serian iguales á los capitales, las importaciones serian nulas y aun imposibles, y ganariamos todo lo que el Océano se habria tragado.»

«Los proteccionistas dirán, eso es una majadería, es imposible que digamos tales absurdos; sin embargo, los decís, y lo que es mas, los realizais y los imponeis á vuestros conciudadanos en cuanto de vosotros depende.»

«La verdad es, que debiera tomarse la Balanza al revés y calcular la ganancia nacional por el *exceso de las importaciones, sobre las esportaciones*. Pero es ta teoría, que es la verdadera conduce al libre-cambio. Esta teoría os la entrego como todas

las anteriores. Exageradla cuanto querais, ella no tiene para que temer esta prueba. Suponed, si esto os place, que los extranjeros nos inundan de toda clase de mercaderías útiles sin pedirnos nada; que nuestras importaciones son infinitas y nuestras esportaciones nulas: desafío á cualquiera á que me pruebe, que de esta suerte seremos mas pobres.»

III.

Un economista, hombre de talento, pero preocupado, que lea sin estudiar, es imposible que al leer este capítulo de los Sofismas de Bastiat, no arroje el libro exclamando:—Esto es evidente, esto es matemático, esto es claro como el sol de medio dia: quien esto no comprenda, no será por falta de discernimiento, sino porque tendrá un interés particular, contrario al general que se lo impida; será en fin un monopolista, un explotador de la sociedad y de la fortuna pública.

Pues bien, nosotros que somos cuando menos, tan enemigos de privilegios y monopolios como los economistas, que tanto blasonan de serlo; nos proponemos demostrar, que lo que parece tan claro y evidente, es precisamente un sofisma en la forma, y un absurdo en el fondo.

Empezaremos por donde acaba Bastiat. Este cree haber probado, que el beneficio de una nacion en su comercio con los extranjeros, consiste en el esceso del valor de los productos importados, sobre el valor de los exportados. Veamos las últimas consecuencias de este principio, de este dogma de la ciencia, que tambien sostienen los dos Señores Senadores, que hemos citado.

Supongamos un año de cosechas completamente perdidas en Francia; supongamos que en este mismo año se queman todas las fábricas. El país en este caso no producirá nada, y nada de

consiguiente podrá esportar: todos los artículos de comer y de vestir tendrá que pedirlos á los extranjeros y las importaciones alcanzarán un valor fabuloso. Si el exceso de estos valores sobre el de las esportaciones, que serán nulos, forman la utilidad de la Francia, esta utilidad será en semejante caso inmensa: unos cuantos años que esto se repita, bastará, segun la ciencia, segun la doctrina sentada por Bastiat y aceptada por los Sres. Pastor y Bermudez de Castro, para que todos los franceses se conviertan en otros tantos *Rotschiles*.

Se nos dirá, esto es una majadería, los economistas, los hombres de ciencia no sostenemos tales despropósitos; sin embargo, estas son las consecuencias absurdas, pero lógicas, de vuestros principios sobre la Balanza de comercio.

Hemos opuesto á una hipótesis otra hipótesis, pero hay entre ambas una gran diferencia: la nuestra es deducción fundada en un principio, que nuestros adversarios proclaman; la de Bastiat es deducción de un principio, que se nos supone y que nunca han sentado los proteccionistas.

Si hemos discurrido sobre hipótesis, vamos ahora á presentar hechos: ha sucedido en mas de una época en Francia, como en otros pueblos, sobrevenir dos ó tres años de malas cosechas: con este motivo los valores de importacion han subido mucho; la Balanza se ha desnivelado, resultando un gran esceso de valores de importacion sobre los de esportacion. En tales situaciones siempre hemos visto alarmarse los gobiernos y los particulares; todos han creído ver en la continuacion de otras malas cosechas, en la continuacion del exceso de los valores de importacion, un motivo de pobreza nacional, una calamidad pública.

Pues bien; en estos casos, los economistas de la escuela que combatimos, en medio de este conflicto y clamoreo general, han debido sonreirse al ver llorar á tanto necio, así gobiernos, como particulares, porque la Francia se estaba enriqueciendo de todo el exceso de los valores de productos de importacion

sobre los de productos esportados. Esta risa en unos, y este llanto en otros se funda en el diverso ú opuesto modo de ver la Balanza; encargamos al buen sentido de los hombres des-preocupados, el juzgar de parte de quien está la verdad.

La llave del sofisma de Bastiat y de todos sus partidarios consiste en la interpretacion que dan á las palabras, *Importaciones* y *Esportaciones*: nosotros entendemos por esto vender productos al extranjero y comprarles productos para consumir, y Bastiat llama esportado é importado lo que pasa por la aduana. Si los franceses embarcan por su cuenta productos de Francia, para llevarlos y venderlos á naciones extranjeras, y estos buques se pierden en alta mar; esto no es una ganancia, sino una pérdida para la Francia: la esportacion estaba intenta pero no consumada: lo mismo habria perdido la Francia, si esos géneros se hubiesen quemado en el tránsito de París al Havre, que perdido el buque en medio del mar: la esportacion no es definitiva, sino cuando la Francia ó el francés ha vendido á los extranjeros.

IV.

El comercio de un pueblo ó nacion con las otras, se hace de dos modos: por cuenta de los mismos nacionales y en buques nacionales, que es el ejemplo de Bastiat; ó por cuenta de los extranjeros y buques extranjeros. La diferencia de uno ú otro de estos medios, parece á primera vista, que ha de ser insignificante en sus resultados; sin embargo es muy grande, como vamos á demostrarlo con la misma operacion de Bastiat, hecha por un comerciante de los Estados Unidos, en lugar de un francés.

Para mayor claridad fijaremos la cantidad de productos comprados en Francia, con los 200,000 fr., que supondremos serán

1,000 pipas de vino, y los comprados en los Estados Unidos con los 320,000 francos, que serán 1,000 balas de algodón; y diremos:

El Sr. T., comerciante de Nueva Orleans, compra 1,000 balas de algodón por 320,000 francos que envía á Francia: llegado el algodón en el Havre, en buque norte-americano, tiene de gastos por flete, seguro, etc., 10 p.%, y vale ya 352,000 fr. Esta es la cantidad que se hace constar en la Aduana. La venta se realiza con un 20 p.% de utilidad, ó sean 70,400 francos, resultando que las 1,000 balas de algodón han producido al Sr. T. de Nueva Orleans la cantidad de 422,400 francos. Este encarga á su corresponsal del Havre, que del producto del algodón le compre 1,000 pipas de vino, que le remitirá en el mismo buque, y el remanente se lo mande en metálico: estas 1,000 pipas de vino se compran en el Havre, por los 200,000 francos; el sobrante son 224,000 francos que la Francia paga en metálico.

De estas operaciones consta en la Aduana del Havre: importacion de 1,000 balas algodón 352,000 francos; esportacion de 1,000 pipas de vino 200,000; diferencia que pierde la Francia, segun las cifras de la Aduana, 152,000 francos; pero esto tampoco es verdad, porque la Francia pierde esta suma, mas el 20 p.% de utilidad, que el comerciante extranjero obtuvo en la venta, ó sea 70,400 francos, sumando todo una pérdida de 222,000 francos.

Hé aquí la enorme diferencia que en sus resultados presenta para la Francia, la misma operacion hecha de un modo ó de otro: en nuestro caso pierde realmente 222,000 francos, que paga con los ahorros acumulados ó sea con su capital. En el modo presentado por Bastiat, igual al que presentó en el Senado el Sr. Pastor, la Francia no pierde nada, porque es ella, por medio del francés del Havre, Mr. T., quien vende á un comerciante extranjero las 1,000 pipas de vino, no por 200,000 francos, coste en el Havre, sino por los 320,000 en que se vendieron en la Nueva Orleans: con este dinero, producto de las 1,000 pipas,

compra el francés, ó sea la Francia, 1,000 balas de algodón, y no por 422,400 francos, precio de venta en el Havre, porque esta utilidad es de Francia y no de los Estados Unidos. Esta operacion hecha de este modo, por medio de un francés, da por resultado, que la Francia ha cambiado 1,000 pipas de vino por 1,000 balas de algodón, ó sea cambio de productos por solo productos, y no como en el otro caso, que compró productos, 1,000 balas de algodón, parte con productos 1,000 pipas de vino, y parte con capital 222,000 francos.

Si la Francia hiciese todos los negocios con el extranjero como estos, disminuiria todos los dias su capital y caminaria á su ruina.

Veamos ahora como las naciones tambien pierden, haciendo las operaciones con los extranjeros por medio de sus individuos. El comerciante Mr. T. del Havre envia con un buque suyo á Nueva Orleans 1,000 pipas de vino, que le cuestan 200,000 francos, y quiere retornar por su cuenta en el mismo buque 1,000 balas de algodón. En una y otra operacion calcula ganar, pero ni sabe cuánto ganará, ni sí, por el contrario, perderá, y da la orden á su corresponsal de Nueva Orleans, para que le venda el vino, y con su producto compre 1,000 balas de algodón, librando á su cargo todo lo que falte, para cubrir su importe.

El vino produjo solo en venta 220,000 francos; las 1,000 balas de algodón costaron 400,000; faltaron, pues, 180,000, que el corresponsal de Nueva Orleans giró á cargo del especulador del Havre, quien hubo de pagarlos en metálico. En este caso, la Francia no ha cambiado productos por productos, sino que ha comprado productos extranjeros, pagando parte con productos suyos, las 1,000 pipas de vino, y parte con capital 180,000 francos, que es lo que pierde en la operacion, por mas que el comerciante haya ganado. Si la Francia hiciese así todos los negocios ó cambios con el extranjero, disminuiria su capital y caminaria tambien hácia su ruina.

V.

Juan Bautista Say en su Cours. d' Economie Politique, dedica el capítulo XIII, para combatir una *cosa tan ridicula*, como la Balanza de Comercio.

«Hasta el renacimiento de las artes, los gobiernos no se ocuparon, dice, de los retornos que recibia el comercio, sino bajo el punto de vista del fisco; pero despues se apercibieron, que el comercio era una fuente de prosperidad para las naciones y de poder para los gobiernos y quisieron explotarlo en su provecho. Los publicistas, los hombres de Estado, no habiendo estudiado bastante la naturaleza de las riquezas y lo que las produce, creyeron, con el *vulgo*, que el que tiene mucho dinero es rico, en lugar de conocer, que se tiene mucho dinero porque se es rico.»

Al terminar el capítulo, Say quedó tan satisfecho de la fuerza irresistible de su argumentacion, que no tuvo inconveniente en decir: «Ya no se podrá, desde hoy, sostener la doctrina de la Balanza, sin demostrar la ignorancia mas completa de la economía de las naciones. No conozco un solo escritor, de alguna reputacion, que quiera incurrir en el ridículo de resucitar argumentos rancios, á los cuales ya no debe contestarse sino—estudiad la naturaleza de las funciones de la moneda y de los capitales,—sin esto no podreis comprender cualquiera respuesta que se os dé.»

Los verdaderos hombres de Estado, pensando como el *vulgo*, creyeron desde antes del siglo XVI, que la nacion, que tenia mucho dinero, era rica. Los hombres de Estado, pensando como el *vulgo*, despues de vista y leida la obra de Adan Smith, creyeron lo mismo. Los hombres de Estado, pensando como el *vulgo*, despues de haber estudiado á Say, á Bastiat, y á tantos y tantos hombres de ciencia, que inútilmente han aguzado su

ingenio para probar que tres y dos no son cinco, en la aritmética de la economía política; siguen y seguirán creyendo lo mismo, y lo que es mas, lo mismo creía Smith y Juan B. Say cuando escribían lo contrario.

Watel, que dice Say no carecia de talento, escribia: « Los gobiernos deben fomentar el comercio favorable á sus pueblos, y restringir aquel, que sea perjudicial. Siendo el oro y la plata la medida comun de todas las cosas valorables, el comercio que procure mayor importacion, que esportacion de estos metales, será comercio ventajoso, y será perjudicial, ó ruinoso, aquel que proporcione mayor esportacion de estos metales. La habilidad de los gobiernos consiste en inclinar esta Balanza, en favor de la nacion.»

Contra esta doctrina, que es la de todos los gobiernos ilustrados, que piensan como el *vulgo* ¿qué dice Smith, Say y Bastiat? nada, absolutamente nada: Todos combaten por medio de hipótesis arbitrarias un fantasma de Balanza, que se han forjado.

«Un comerciante, dice Say, gana siempre que recibe un valor de retorno superior al del envío.» Si envia por valor de cien mil francos y recibe tan solo un retorno de noventa mil, aunque sea en metálico, pierde diez mil, y si recibe ciento diez mil, aunque sea en mercaderías, gana diez mil.

«Lo que es verdad para uno lo es para ciento, para todos, y como no ha de suponerse, que la mayor parte de los comerciantes hagan habitualmente un comercio ruinoso para ellos, de aquí se sigue; que el valor de las importaciones, debe ser en todos los países superior al de las esportaciones.»

La base de la argumentacion de Say, como la de Bastiat y la de todos los que combaten la Balanza es la misma: suponen que la nacion se compone no de productores, sino de comerciantes únicamente, y que solo estos hacen el comercio de importacion y esportacion con el extranjero, y como las dos cosas son suposiciones equivocadas, de aquí que el edificio falsee por la base.

Si los comerciantes de España esportasen todos los productos sobrantes por valor de cien millones de duros, y los vendiesen en el extranjero por ciento cincuenta millones, los cuales invertidos en artículos, que España necesitase para sus consumos, se importasen y se vendiesen por doscientos millones de duros, indudablemente los comerciantes españoles habrían ganado cien millones en el cambio, pero la nación en este caso no habría ni ganado, ni perdido, porque habría cambiado productos suyos, que le sobraban, con productos ajenos que necesitaba para sus consumos. Por este comercio no se esportan metales: no es, pues, según Wattel, comercio desfavorable ó ruinoso.

A esta hipótesis, opongamos otra: Supongamos que los comerciantes extranjeros compran esos productos de sus respectivos países por los ciento cincuenta millones de duros, y que llegados á España los venden á los comerciantes españoles por los mismos doscientos millones: supongamos también que esos comerciantes extranjeros compran productos españoles, por valor de cien millones y que el sobrante de cien millones, se lo lleven en metálico representando capital.

Las dos operaciones son iguales; las mismas cosas con los mismos valores se importan y se esportan; así aparece en las aduanas; pero hecha la operación por comerciantes españoles, no se ha extraído un solo real en metálico de España: mientras que hechas por comerciantes extranjeros, y en buques extranjeros, la España no ha llenado sus necesidades del extranjero con productos suyos; sino parte con ellos, y parte con metálico, ó sea con capital. En el primer caso los comerciantes españoles han ganado y España no ha perdido: en el segundo, los comerciantes extranjeros han ganado y España ha perdido cien millones de duros. Este es el comercio que Wattel llama desfavorable ó ruinoso, y así se le llama ahora y se le llamará siempre.

Puede también suceder, que el sobrante de cien millones de duros á favor de los comerciantes extranjeros, no se espor-

ten en metálico, sino que con todo ó parte de ellos comprenden papel del Estado, fincas ú otros valores que den renta: la cuestion en este caso es la misma; siempre resulta, que España ha pagado una parte de sus consumos del extranjero, con capital de que, en esta hipótesis, se constituye deudora á los extranjeros, pagándoles un interés anual, hasta que plazca á estos retirarlo vendiendo el papel, fincas, etc.

VI.

Todavía otra hipótesis para probar, que los comerciantes de un país, que siempre son pocos, con relacion á las clases productoras, pueden ganar y el país perder.

Los comerciantes de España creen, por ejemplo, que las naciones extranjeras necesitan de nuestros productos por valor de cien millones de duros, que les remiten y venden con utilidad de 20 por $\%$, ó sean por 120 millones: esos mismos comerciantes calculan que España puede consumir productos extranjeros por un valor, en los puntos productores, de 156 millones de duros: tienen, pues, que añadir á los 120 millones, resultado de sus remesas de productos nacionales, el envío de 30 millones en metálico. Llegados esos productos extranjeros en España, nuestros comerciantes los venden con 20 p. $\%$ de utilidad, ó sea por 180 millones. En este caso los comerciantes españoles habrán ganado 50 millones de duros, y sin embargo la España habria perdido 30 millones de su capital, y continuando con esta Balanza desfavorable, caminaria á su ruina. Por esto el economista D. Bernardo Ward, en el capítulo XIII de su Proyecto Económico dice: *Hay comercio útil al comerciante, y muy ruinoso al Estado: el que saca dinero del país, se considera como tal: el que introduce mercancías, que impiden el consumo de las nuestras, lo es en efecto en cualquier país, y en cualquier caso, etc.*

Tambien pueden los comerciantes perder y el país ganar.

Los comerciantes de España esportan productos nacionales por valor de cien millones de duros, y los venden á los extranjeros por noventa millones en metálico, que importan en España. Los comerciantes, dice Say, es indudable que pierden diez millones, y es verdad, pero la nacion gana, esto es, aumenta su capital en noventa millones. Estas operaciones continuadas arruinarían á los comerciantes, pero desafiamos á toda la escuela, á que nos pruebe, como una nacion recibiendo todos los años noventa millones de duros en metálico, en pago de sus productos sobrantes, no se enriquezca aumentando su capital.

Véase, pues, como Smith, y Say y Bastiat, y el señor Pastor y todos los economistas, que combaten la Balanza, presentan una hipótesis, que no representa toda la verdad y así les es fácil sacar consecuencias lógicas, que sin embargo, conducen al absurdo.

¿Ignoraba Smith y Say y Bastiat, que el comercio internacional se hace por comerciantes y por buques de todos los países? ¿Ignora el Sr. Pastor, que en España las dos terceras partes de nuestras importaciones, se hacen en buques extranjeros? ¿no sabe que por Madrid y las capitales de provincia, viajan siempre un sinnúmero de comisionistas extranjeros, ofreciendo muestras, sobre las cuales reciben pedidos, que se encargan de traer, recibiendo del comerciante español, no frutos, sino dinero ó letras, que es lo mismo? La verdadera ciencia busca y se apoya en la verdad entera; nunca la oculta, ni la mutila. Pero Say, internándose mas en la cuestion, pretende probar, que un país no pierde, aunque pague los productos extranjeros en metálico.

«Se deseará saber, dice, si cuando un comerciante envía »100,000 francos en moneda y recibe en cambio 110 en mercaderías, ¿su país no pierde una suma equivalente? Para desvanecer esta idea, bastará una observacion muy sencilla.

» Un país no puede perder á menos que alguien pierda; no se concibe que la Francia pierda, sin perder ningun francés.

» Vamos á ver, pues, qué personas ó clases pueden perjudicarse por la esportacion del numerario.

» El comerciante que ha hecho el envío no, segun lo hemos demostrado, pero el que le ha proporcionado el numerario; ¿no lo ha perdido? De ningun modo, porque éste no lo habrá dado, sin recibir un valor equivalente ó superior á su numerario.

» ¿Serán los consumidores franceses? Los que dan su dinero para comprar mercaderías extranjeras importadas, ¿serán las víctimas de esas importaciones? Tampoco. Cada consumidor destina una parte de su renta, de sus utilidades, para procurarse los objetos que necesita. Si en lugar de uno de origen francés, compra otro de origen extranjero, es porque cree, que este es mas barato, ó de mejor calidad, ó mas bonito, esto es, que encuentra mayor ventaja en este cambio; una esportacion de numerario que proporciona tal ventaja, no perjudica, pues, á sus intereses. *Su dinero seria igualmente perdido para él, en el caso de haber comprado ó consumido un producto de su país.*»

Este es el error que vamos á demostrar. Supongamos que las harinas y trigos de Rusia y Estados Unidos resulten mas baratos puestos en España, que los del país: hallando el consumidor ventaja en comprarlos, todos los que viven de las industrias, se alimentarian de esos trigos esportándose en metálico sus valores.

Supongamos tambien que los géneros ingleses, franceses, alemanes, etc., resultasen mas baratos y bonitos que los nacionales, y que en consecuencia todos los que viven de la agricultura los comprasen por la ventaja de su baratura, esportándose en metálico sus valores al extranjero.

Hé aquí, segun Say, unas operaciones de compra beneficiosas á unos y á otros; nada importa al comprador industrial, que su dinero pase á manos del agricultor ruso ó del español, porque

de todos modos es perdido para él, y lo mismo al agricultor nacional, que su dinero pase á manos del inglés, francés, etc., en vez del español, pues de todos modos lo pierde él.

Hasta aquí la teoría deslumbradora favorece ó sanciona la idea de Say. Pero un hombre de Estado responsable de los daños, que su sistema económico puede causar á su país ¿deberá conformarse con un exámen tan superficial de la cuestion? ¿Podrá prescindir del deber de profundizarla hasta penetrarse de sus últimas consecuencias?

Si el dinero de los industriales pasa á Rusia, para servir al cultivo de sus tierras dando trabajo á los proletarios de aquel país; las tierras de España, no pudiendo venderse sus frutos, quedarian incultas, y faltos de trabajo los que se ocupaban en cultivarlas. Si el dinero de los agricultores pasa á Inglaterra y á Francia para hacer funcionar las fábricas dando trabajo á sus operarios; las fábricas españolas se cerrarian en daño de sus propietarios y de los operarios, que directa é indirectamente alimentaban. Cesarian, pues, las producciones agrícolas y fabriles, y como Say nos ha dicho, que estas son las principales fuentes de la riqueza de las naciones, cegadas estas fuentes, dejaria de haber riqueza sobreviniendo la miseria y la ruina. Estas consecuencias son claras, son naturales, son inquestionables, y dicen por sí solas, lo que no diria mejor un libro de argumentos.

VII.

Examinemos ahora la cuestion bajo el otro concepto proteccionista, y saquemos y comparemos sus consecuencias.

Si los industriales compran los productos alimenticios á los agricultores nacionales mas caros, y les entregan su valor en dinero, este se emplea despues en cultivar nuestras tierras, en

beneficio del propietario, y de los jornaleros á quienes ocupan. Si los agricultores compran los géneros mas caros á los fabricantes del país, y les entregan su dinero, este sirve para que continúen trabajando las fábricas nacionales, en utilidad del fabricante y de los operarios que alimentan. Así no solo no se desmembra el capital metálico, ni se paralizan, como en el otro caso, nuestros instrumentos de trabajo, la tierra y las fábricas, sino que se aumenta la produccion en uno y en otro sentido, y como la mayor produccion agrícola y fabril, segun Say, son las principales fuentes de riqueza, esta aumentará necesariamente.

Ahora, despues de una demostracion tan clara y evidente, preguntaremos á todo el que no esté ciego, ó que quiera ver: cuando los industriales compran el trigo ruso mas barato y lo pagan con dinero, que se esporta, este dinero que no vuelve, ¿no es una pérdida de capital para el país? Cuando los agricultores compran los géneros ingleses y franceses mas baratos, ó mas perfectos, y los pagan con dinero que se esporta ¿no sucede otro tanto? Ambas operaciones ventajosas miradas aisladas y superficialmente ¿no son en definitiva ruinosas á los mismos consumidores, que las hacen? ¿no ocasionan la muerte de toda clase de industrias?

«Las naciones, afirma Say, jamás se arruinan por un comercio recíproco.»

La razon y la experiencia, sin embargo, dicen lo contrario. En cuanto á la razon la acabamos de esponer, y respecto de la experiencia, la historia de todos los pueblos la confirma.

La Inglaterra fué pobre y nula por su comercio ruinoso con las Ciudades Anseáticas. La España con su comercio con Inglaterra, Holanda y Francia, vió desaparecer su industria, su agricultura, su metálico y se arruinó. Portugal por el tratado Methuen sufrió la misma suerte y por la misma causa, deja de medrar. Turquía y Marruecos deben al comercio ruinoso su pobreza y nulidad. ¿Cómo, pues, Say resiste esa prueba de Bacon, que en su obra tanto celebra?

Aguzando hasta lo infinito su ingenio, el célebre economista asegura tambien, «que el numerario de un país no puede estinguirse, ni aun disminuir, porque en este caso su valor aumentaria, sobre el que hubiese en los países extranjeros, y esto impediria no solo su esportacion, sino que obligaria á los especuladores á importarlo.»

Los errores se eslabonan y solo así se explica, el que hombres de verdadero talento, incurran frecuentemente en ellos. Cuando un pueblo se halla rezagado, y por su comercio libre, con otros mas adelantados, ha perdido su capital circulante, ó sea su metálico, y ha perdido tambien su industria y su agricultura, este país pobre, falto de actividad, y falto de movimiento, es ya un país muerto para la produccion, y los países muertos, no necesitan capitales y por esto no los llaman, porque poco metálico les basta. ¿Para qué mandar capitales ó metálico á Turquía y á Marruecos, si carecerán de empleo lucrativo? Las naciones de mucha produccion, de mucho comercio y de mucho movimiento, como la Inglaterra, la Francia, etc., necesitan grandes capitales metálicos, y las de escasa produccion muy pocos. Todo pues es relativo.

VIII.

Un particular jefe de una casa, sea ó no comerciante, puede hacer su balance con exactitud y saber el montante de su renta y el de sus gastos: así viene en conocimiento de si aumenta ó disminuye su capital: en este último caso procura aumentar su renta y disminuir sus gastos, para restablecer el equilibrio y aun cambiar el déficit en sobrante, acreciendo su capital: esta es la conducta que observan los hombres sensatos, que saben fomentar su fortuna.

Pero el balance de una nacion es un instrumento mucho

mas complicado y no se pueden saber con exactitud sus resultados. Los productos sobrantes de un país, que vende á los extranjeros, forman la renta nacional; con estos valores compra los productos, que para sus consumos necesita de los extranjeros: si estos valores no alcanzan á cubrir el coste de los productos estraños, que consume, paga la diferencia con metálico ú otros valores, que son parte de su capital disminuyéndose este.

El gobierno jefe de la casa nacion, tiene necesidad de averiguar con la mayor aproximacion posible, el resultado de estos cambios internacionales, para saber si su casa, nacion, gasta mas ó menos de su renta, esto es, si aumenta ó disminuye su capital, ¿y qué medios tiene para esta averiguacion? No conocemos otros, que los Estados ó Balanzas que publican las aduanas: en ellos no hallará el hombre de Estado todo lo que necesita, pero á fuerza de exámen y de estudio obtendrá lo bastante, para formar un juicio aproximado del estado de las rentas de su casa nacion, y de sus gastos: y cuando vea que estos suben mas que sus rentas y que por consiguiente su capital en vez de acrecer, disminuye, ¿qué le toca hacer? Lo que hace el jefe de una casa particular: fomentar los productos ó sea la renta nacional, disminuir los consumos de fuera, ó sea los gastos de la casa nacion, y así restablece el equilibrio y convierte el déficit en sobrante, que aumenta el capital nacional.

El fomento de la renta de una casa particular y la limitacion de sus consumos ó gastos, depende directamente del jefe. Pero ¿qué medios directos, se dirá, tiene un gobierno para limitar los consumos ó gastos de una nacion, y fomentar su produccion ó renta? Directos é indirectos muchos; los mismos que tiene aquel. Este dice á la familia, es menester que produzcamos mas, y gastemos menos, de lo contrario nos arruinamos; y el gobierno dice á los industriales por medio de los aranceles: No quiero que consumais trigos de Rusia, aunque sean mas baratos, porque

teneis que pagarlos con metálico, ó sea capital, que sirve para fomentar la tierra de los rusos, que no compran los productos de vuestra industria; quiero que consumais los trigos españoles aunque sean mas caros, para que nuestros agricultores labren sus tierras y den trabajo al operario español, que consume vuestros géneros: y dice á los agricultores tambien por medio de los aranceles: No quiero que consumais los géneros extranjeros mas baratos, porque teneis que pagarlos con metálico, ó capitales que no vuelven, y sirven para fomentar las fábricas y dar trabajo á los extranjeros, que no consumen vuestros trigos; quiero que consumais los géneros nacionales, para que los fabricantes den trabajo á los obreros españoles, que han de consumir vuestros trigos.

Así todos tendreis en movimiento vuestros capitales, fomentareis el trabajo y la produccion nacional, y disminuiréis el consumo de los productos extranjeros, esto es, aumentareis el capital y la renta nacional, y disminuiréis los gastos, convirtiendo el déficit, en los cambios con el extranjero, en un sobrante, ó sea la Balanza contraria, en Balanza favorable.

A esto dicen los libre-cambistas: y los que no somos ni agricultores, ni industriales, ¿por qué hemos de vernos sacrificados en beneficio de esas clases? No hay tal sacrificio: todas las demás clases que componen la sociedad dependen de aquellas dos, y con ellas caen ó se levantan. No hay una nacion de solo sastres, ni de albañiles, ni de pintores, abogados, militares, empleados civiles, etc., las grandes necesidades de la vida son las de comer y las de vestir, y abrigarse; y las industrias que las satisfacen, forman el núcleo, son la base del edificio social: además de que formando todas parte de la familia, el jefe, gobierno, debe del mismo modo cuidar, que se fomenten sus productos, protegiéndolos á todos, contra la competencia extranjera.

De todo lo dicho se sigue; que las Balanzas que publican las Aduanas no son la espresion exacta de los valores de productos que las naciones compran y venden al extranjero, y que de con-

sigüiente pueden, bajo este punto de vista, sufrir objeciones fundadas; pero que no se puede desconocer la verdadera Balanza en sus principios, tal como ahora y antes la hemos presentado, y debe entenderse cuando se dice Balanza favorable, ó contraria.

IX.

Si nuestra teoría necesitase justificación práctica, sobran los hechos. La Francia vende productos al extranjero, recibiendo en cambio otros productos que necesita, y además en metálico cobra al año comun por 150.000,000 de francos. Hé aquí esplicada su creciente prosperidad bajo el sistema protector y á beneficio de una Balanza favorable.

A la importacion constante de metales en cambio de parte de sus productos debe tambien la suya la Inglaterra.

A la Balanza contraria debió la España y Portugal su completa decadencia, y á esta Balanza contraria que ahora experimentamos, gracias á los gobiernos, que no creen en ella, debemos las crisis metálicas, que nos afligen, y la sensible disminucion de nuestra produccion y riqueza.

Todavía vamos á presentar otro ejemplo reciente y sobremannera edificante. El Piamonte hasta el año 1850 tuvo el sistema protector: acababa de salir de una revolucion y de una guerra desgraciada con el Austria: las importaciones en dicho año de 1850 fueron de 111.000,000 de francos y las esportaciones de 93.000,000; atendiendo á las inexactitudes de las Balanzas, puede considerarse una Balanza nivelada y tal vez favorable.

El mismo año entró á dirigir la Hacienda del país el famoso economista de la escuela radical Mr. Camilo Cavour. El Rey Víctor Manuel y él, tuvieron en vista la unidad de Italia: para conseguirla, era preciso contar con el apoyo de Inglaterra y

Francia, y para obtenerlo, se les habian de otorgar ventajas positivas.

Esta razon quizás, y las ideas económicas del ministro, determinaron los Tratados de comercio celebrados en el año 1851, entre el Piamonte, Inglaterra y Francia. Segun los principios proteccionistas, y atendidas las condiciones económicas de las tres naciones, el interés del Piamonte, y mas tarde el de toda la Italia unida, fué sacrificado á la idea política, en beneficio de las dos grandes naciones, que obtendrian por los Tratados una Balanza favorable en sus cambios con el Piamonte desde luego, y despues con el reino de Italia.

En el año 1851 las importaciones extranjeras en el Piamonte subieron á 130 millones, esto es, aumentaron en un año 19 millones y las esportaciones fueron de solo 73, disminuyendo 20 millones, ¿qué dice de esta Balanza Say, Bastiat, el Senador Pastor, y todos los científicos?—Dicen que el Piamonte el primer año de los tratados ganó en sus cambios con el extranjero 57 millones de francos, que es la diferencia en favor de la importacion.

Esta Balanza, que los proteccionistas llamamos contraria, ha continuado en mas todos los años; el último que hemos visto es del año 1863: en él la importacion, para toda Italia, fué de 1536 millones de francos, y las esportaciones 634 millones; ganancia para el país, segun los científicos; 898 millones de francos. Con estos beneficios, que la falsa ciencia regala anualmente á los pueblos, ¿cuánta no ha de ser la riqueza de la Italia, tan favorecida, en sus condiciones, por la naturaleza?

Veamos lo que hay de realidad en esta riqueza científica. El barómetro mas seguro para conocer la prosperidad ó decadencia y pobreza de una nacion, es el presupuesto de ingresos ordinarios: fijándonos en la época de 1861 y posteriores, resulta, que los ingresos ordinarios del primero se presupuestaron en 1800 millones de reales y los años 1863 y 64 en 2000 millones, arrojando un déficit anual de 1000 á 1300 millones, que se

ha cubierto, principalmente, con empréstitos ruinosos y aumento de impuestos.

Todavía los 2000 millones de reales del presupuesto de ingresos ordinarios, mezquino para una población, 50 por ciento mayor que la nuestra, no se ha realizado. El ministro de Hacienda, Sella, ha declarado en 1865, que el ejercicio de 1864 ha dado un resultado muy inferior á los ingresos presupuestados, y propuso para minorar el déficit espantoso de cada año, la creación y aumento de contribuciones, *un aumento en la rebaja de los sueldos de los empleados*, aumento del derecho de aduanas á la importación de cereales y géneros coloniales, la venta de bienes nacionales, y además un anticipo de 470 millones exigido al país.

¿Se necesita mas para pintar el tristísimo cuadro que presenta el estado económico-financiero de la desgraciada Italia, sometida á los principios de la falsa ciencia, careciendo de trabas el comercio, y comiendo y vistiendo barato del extranjero? ¿Dónde están esos millones, que los cálculos aritméticos del señor Pastor regalan á los pueblos y á los gobiernos, que imponen derechos fiscales módicos á las importaciones extranjeras?

En las capitales los jornales son siempre mas caros que en el resto del país; cuando todavía Turin era la capital del reino de Italia, un obrero inteligente ganaba, segun el correspondiente de un Diario libre-cambista de París, «el Siégle» de Junio de 1865, un real y tres cuartillos al día, y los menos hábiles menos de uno y medio reales. ¿Qué indica esto? esto supone que los brazos son muy ofrecidos, que la demanda es nula, que no hay trabajo, que son muchos los que no pueden ganar, ni este triste real y medio, y que de consiguiente la miseria es grande y general en todo el país.

X.

Nuestra mala administración haciendo ineficaz la ley arancelaria, nos ha puesto en camino de la desventurada Italia: pero

á los comerciantes de Madrid, á los *científicos* de la corte, no les basta esto, porque los defectos de la administracion pueden corregirse; quieren, y el gobierno parece dispuesto á acceder, que tengamos una ley arancelaria como la de Italia, y como un mismo sistema, aplicado á países de condiciones económicas iguales, ha de dar necesariamente resultados idénticos, ya pueden los españoles ver, á priori, por el cuadro de Italia, que á grandes rasgos hemos trazado, la suerte que nos aguarda á todas las clases, si la reforma arancelaria, que se está preparando, se basa sobre los principios económicos, que profesan los que la han promovido y la inspiran.

En vez del aumento de ingresos de aduanas, se hallará una disminucion como en Italia: como allí la Balanza contraria seguirá empobreciendo el país: bajará el valor de toda la propiedad; bajarán ó se anularán las rentas de los propietarios; los contribuyentes que pagan al Estado 2,000 millones, apenas podremos satisfacer la proporcion de Italia, que será sobre 1,400 millones: la clase obrera carecerá de trabajo, y el que lo tenga ganará como en Turin, la mezquindad de uno y medio á dos reales al dia, con lo cual apenas podrá vivir; por todas estas y otras causas disminuirán los consumos, amenguará la produccion, todo será barato, pero todo seguirá en decadencia; ¿y acaso los empleados se aprovecharán de la baratura cobrando íntegros sus sueldos? No: esto no es posible; cobrarán escasamente la mitad del sueldo, como antes ha sucedido aquí, como poco mas ó menos sucede en Italia y Portugal: la pobreza de las clases productoras, es la pobreza del Estado, la pobreza del empleado: y la pobreza de éste, es la ruina de la propiedad urbana de Madrid, de sus comerciantes, de sus tiendas, y de todos los artesanos.

Los economistas radicales se reirán de estos vaticinios, les llamarán sueños, delirios del proteccionismo: pero pueden reirse cuanto quieran. No hemos referido cuentos de las Mil y una noches: no hemos aludido á países remotos y poco conocidos,

como la China y el Japon; hemos puesto de manifiesto, fundándonos en datos oficiales, el drama desconsolador que se está actualmente representando en Italia, y que desgraciadamente ha empezado á representarse en España, y tenemos continúe y termine con una disolucion social. ¿Cómo, pues, no hemos de levantar nuestra voz, siquiera sea estéril é ineficaz, siquiera se pierda en el vacío, para hacer cuanto de nosotros dependa á fin de evitar á nuestra patria tamaños males? Buscamos el aplauso de nuestra conciencia; tememos sus acusaciones, y no queremos que un dia nos diga con razon: has visto los grandes males, que amagaban á tu patria y nada has hecho para evitarlos; *eres un mal ciudadano.*

OPINION FAVORABLE Á LA BALANZA,

DE

VARIOS ECONOMISTAS QUE LA COMBATEN

SAY.

En el tomo III, pág. 317, *Cours complet d'Economie Politique*, dice: «La única causa que puede ocasionar una importacion constante de metales preciosos, es el aumento constante de una prosperidad interior. Esta importacion es un efecto de la opulencia y no la causa. Sed ricos, y nada os faltará; ni productos ni dinero. Sed pobres, y de todo carecereis. ¿Cuáles son las principales fuentes de la riqueza de las naciones? Vosotros las conoceis: son sobre todo la industria agrícola y la manufacturera; es el comercio interior, de modo que solo esta prosperidad es la que nos proporciona el oro y la plata.»

¿No es esto el mayor elogio y aprobacion de la Balanza de comercio? La nacion que produce mucho, tiene un sobrante que esporta, y vende á los extranjeros, de quienes recibe en cambio otros productos, que ella necesita; si el sobrante que esporta es mucho, y poco lo que necesita en cambio, la diferencia la reci-

be en metálico, que aumenta su capital y su riqueza á causa de esa Balanza constantemente favorable.

Pág. 300.—«El hombre que tiene mucho dinero compra indudablemente mas, que el que tiene poco, y favorece mas á los mercaderes; pero la mayor renta del consumidor, es la que le procura mayor cantidad de dinero, y este aumento no lo proporciona la prohibicion, sino las utilidades, que nacen de la actividad de la industria, que se desarrolla mejor con la libertad. Las ventas de los mercaderes de España fueron declinando en todo el tiempo que ella era la única, que recibia la plata de toda la América; mientras que durante los veinte años que el papel moneda ahuyentó los metales preciosos de la Gran Bretaña (1798 á 1818), sus ventas doblaron.»

¿Puede darse otro argumento mas favorable á la Balanza? La España de aquella época, tenia un gobierno *eminentemente sabio, económicamente hablando*, que tomando al pié de la letra la doctrina de Say, despreciaba la Balanza. Los productos que el país esportaba, no alcanzaban de mucho en valor al que tenian, los que, gracias á la libertad comercial, recibia y la diferencia la pagaba con esa plata que recibia de América, como en comision, para entregar á ingleses, franceses y holandeses.

Con esta Balanza desfavorable durante siglos, la rica y gran nacion pasó á ser pobre, pequeña y despreciada. ¡Buen ejemplo cita Say!

El otro de Inglaterra se halla en el mismo caso: dice, que los metales huyeron de Inglaterra en los años de 1798 á 1818. ¿Y á dónde fueron? ¿á Francia? pregúnteselo á los Assignats: ¿á Rusia, Prusia, Austria y España? ninguna de estas naciones podia comprar un fusil, ni equipar un soldado, sin el auxilio de las guineas inglesas.

La Gran Bretaña fué en esa época el único refugio de los capitales de todo el mundo; pero al mismo tiempo concentró en aquella pequeña isla la produccion, la actividad y el comercio de ambos continentes. Esto requería ya sumas fabulosas de me-

tálico; además, su gobierno empeñado en una lucha desesperada, tuvo que sostener con sus recursos, y con su dinero, los gobiernos y los ejércitos de toda la Europa. Hé aquí porqué, á pesar de reunir todo el metálico, fué necesario crear papel, que sustuvo su crédito ¿por qué? porque mientras todos los pueblos de Europa y América decaian, la Inglaterra prosperaba inmensamente ¿y por qué esto? porque precisamente todos tenían una Balanza contraria, y solo Inglaterra, concentrando en ella casi toda la industria, toda la actividad y todo el comercio; á todos enviaba sus productos, recibiendo en pago mucho metálico, ó haciendo préstamos, que le constituian en acreedor universal.

Esta Balanza favorable, que consistia en que Inglaterra esportaba productos por mucho mayor valor, que los importados, lo confiesa el mismo Say, pág. 323, donde dice: «que si de los cuadros de esportaciones ó importaciones de Inglaterra durante el siglo XVIII, se sacasen las consecuencias que pretenden los partidarios de la Balanza, ella debería poseer á la fin del siglo mas de 500.000,000 de libras esterlinas, siendo así, añade, que jamás la Inglaterra ha tenido menos, que en esta época. *Toda su moneda consistia en papel.*»

Esta suposicion es absurda, ¿por qué no cita á otras naciones, que teniendo la Balanza desfavorable, esto es, esportando pocos valores de productos, y recibiendo muchos, hubiesen entonces acaparado el metálico? Seria negar la existencia del sol, negar que la Inglaterra de últimos del siglo pasado, á favor de esa Balanza, que los proteccionistas llaman favorable, era la nacion mas próspera, la mas rica, y la que reunia mas metálico, que todas las demás juntas, á quienes hacia préstamos extraordinarios.

Say confiesa tambien esto cuando, pág. 324, dice: «La Inglaterra, cuya inmensidad de capitales se ostentan en sus canales de navegacion, en sus vastas empresas, en la enorme cantidad de mercancías, que llenan sus almacenes, y en esta multitud de objetos útiles y cómodos con que decora las habitaciones de sus particulares.»

¡Hé aquí los efectos de la Balanza de comercio favorable en Inglaterra!

Véase el reverso de la medalla, en los efectos de la Balanza desfavorable en España y Portugal, gracias á los tratados de comercio en sentido libre-cambista. En estos pueblos no se ostentaban capitales, ni en canales de navegacion, ni en vastas empresas, ni en almacenes llenos de mercancías, ni en muebles cómodos, que decorasen las habitaciones de particulares, ni habia metálico, ni el papel del Estado gozaba de crédito alguno.

Hemos combatido á Say con el mismo Say, porque olvidando su propia doctrina, se ha valido de razones especiosas y seductoras, abandonando el *método experimental*, único fiel y seguro investigador de la verdad.

ADAM SMITH.

Hace algunos años publicamos en Madrid cuatro artículos, en los cuales dejamos probado, que ese inglés, eminente y patriota, escribió su famosa obra *Riqueza de las Naciones*, para empobrecerlas á todas, enriqueciendo á la Inglaterra. Para conseguirlo, desplegó, indudablemente, un talento portentoso, mezclando con mucho arte y maña verdades y errores, confundidas de tal modo, que quedase tan solo al lector la impresion de los últimos.

La demostracion que hemos hecho de los diferentes resultados, que tienen para un país las operaciones de comercio hechas por comerciantes y buques nacionales, ó por comerciantes y buques extranjeros, era bien conocida del ilustre y sabio economista; y por esto, en interés de la marina, del comercio y de la riqueza de Inglaterra, quiso probar en su obra, que el peor empleo, que podia un pueblo dar á sus capitales, era en el comer-

cio extranjero. En apoyo de su opinion citó la China, el Egipto y el Indostan, que siendo, dice, los países mas ricos, que jamás hayan existido, no brillaron por su comercio con el extranjero.

Adam Smith combate en su obra la falsa Balanza con una série de argumentos estudiados, para confundir al lector, pero confiesa la utilidad de la verdadera Balanza cuando dice, lib. IV, cap. III :

«A la verdad existe otra Balanza muy diferente de la que
» he hablado ántes, la cual, segun sea favorable ó desfavorable,
» prosperan ó decaen las naciones. Es la Balanza entre el pro-
» ducto anual y el consumo. Si el valor cambiabile del producto
» anual escede al del consumo anual, el capital crece necesaria-
» mente todos los años en proporcion de los escedentes. En
» este caso la sociedad vive de sus rentas, y lo que de ellas
» economiza, lo añade naturalmente á su capital, y lo emplea en
» aumentar su renta. Si por el contrario el valor cambiabile del
» producto anual es inferior á sus consumos, el capital nacional
» decrece en la proporcion del déficit: en este caso la sociedad
» gasta mas que su renta, y su capital disminuye, y con él el
» valor cambiabile de su renta anual.»

Tenemos pues, que el fundador de la ciencia, no se ha atrevido á negar, antes bien confiesa de un modo claro y esplicito la utilidad ó perjuicio de la verdadera Balanza de comercio, esplicando con ella la manera que tienen las naciones, para aumentar su capital y su riqueza, ó para disminuirlo, empobreciéndose.

PITT.

Si preguntamos á uno de nuestros economistas radicales ¿cuántos proteccionistas hay en Inglaterra? nos responderá de seguro, que ni con la linterna de Diógenes se hallará uno: la

ciencia económica, nos dirá, se ha hecho vulgar en aquel país, y el mas topo de los ingleses sabe hoy mas de economía política, que lo que sabia Cromwel, Pitt, Colbert, Napoleon I, etc.

Sin embargo, nosotros nos atrevemos á sostener, que en ese país clásico de la sensatez y cordura no hay actualmente, ni ha habido de tres siglos acá, mas que un libre cambista, y este no ha sido ni Adam Smith, ni Cobden, ni Gladstone, sino el holandés Guillermo III, quien fué precisamente el que prohibió la entrada de los géneros de algodón de sus propias posesiones de la India.

Antes de ser rey de Inglaterra, dirigió los destinos de su país, la Holanda. Este pueblo era entonces el arriero marítimo universal, y el mas rico y el mas adelantado en industria: era lo que es hoy la Inglaterra, y por esto Guillermo era en Holanda libre-cambista, y sostuvo con bravura y talento la guerra contra Francia, cuya principal causa fué el establecimiento del sistema proteccionista de Colbert.

Cuando subió al trono de Inglaterra, se halló jefe de una nacion de distintas condiciones económicas, que naturalmente requerian distinto sistema, y por esto el libre-cambista se convirtió en estremado proteccionista. Esta ha sido la conducta sabia de todos los hombres de Estado de Inglaterra. Huskison modificó algo el sistema protector de la Gran Bretaña, porque algo habian variado sus condiciones económicas. Peel hizo lo mismo, y lo mismo Gladstone y Cobden. Pitt en esta época seria libre-cambista como Gladstone: éste, en la época de Pitt, habria sido como él proteccionista: todos han tenido fija la vista en la Balanza, procurando siempre el aumento de sus exportaciones, para favorecer al productor, y no al consumidor.

Todos los tratados de comercio celebrados por la Gran Bretaña con otras naciones, han girado sobre la base de cambiar muchos productos ingleses, por otros productos extranjeros de un valor inferior, recibiendo la diferencia en numerario

ú otra cosa que representase capital. Hé aquí el secreto de la prosperidad y grandeza de ese gran pueblo, digno de estudio y de imitacion.

Cuando en el año 1786 la Inglaterra celebró el famoso tratado de comercio con Francia, el jefe del gabinete inglés, el eminente Pitt, acosado por la oposicion en el Parlamento, usando el lenguaje que permitia su posicion oficial, dijo: «que seria ridiculo pensar, que la Francia no habia de reportar ventajas del tratado.» «Sin embargo, añadió, no vacilo en afirmar, que si bien es beneficioso á la Francia, lo será mucho mas á la Inglaterra. Esto no es difícil de probar. La Francia adquiere un mercado de ocho millones de poblacion, para productos suyos, en cuya preparacion entra poca mano de obra, no alimentan la gran navegacion, y rinden poco al Estado. Nosotros adquirimos un mercado de 24 millones de poblacion, para manufacturas, que ocupan cientos miles de hombres; que al sacar de todos los puntos del globo las primeras materias, que esplotan, fomentan grandemente nuestra marina, y procuran muchos ingresos al Estado; para cada cien mil libras, que gane el Tesoro de Francia, el nuestro ganará diez veces mas. Si pues nuestros beneficios son mayores, no debemos tener ningun escrúpulo en conceder á la Francia algunas ventajas; está en la misma naturaleza de las cosas, que todo arreglo ó tratado entre un país manufacturero y otro agrícola, la ventaja esté en favor del primero.»

¡Qué claridad de lenguaje, qué elevacion de ideas, qué profundidad de miras!! Es imposible espresar en menos palabras las causas ó motivos, la esencia, y los futuros resultados del tratado, que la esperiencia justificó, para gloria del ministro proteccionista Pitt y mengua de los libre-cambistas Calonne y Dupont de Nemours, que representaron al gabinete francés.

La Balanza favorable á Inglaterra, y contraria á la Francia, se presenta de un modo evidente. La Inglaterra esportaba para una poblacion de 24 millones, artículos de mucha mano

de obra, de mucho valor: la Francia esportaba, para una poblacion de ocho millones, artículos de poca mano de obra y de poco valor, ¿quién ganaba en el cambio, á favor de quién era la Balanza?

Los géneros de seda, único artículo importante, en que la Francia tenia superioridad, y con el cual se habria disminuido lo desfavorable de la Balanza, el ministro Pitt, por motivo de proteccion, y con pretesto de que el Parlamento no lo consentiria, los escluyó del tratado y mantuvo la prohibicion.

GLADSTONE.

Setenta y cinco años despues del tratado Pitt, la Inglaterra, en el año 1860, ha celebrado otro tratado de comercio con el gobierno francés. ¿Es que con él el ministro inglés ha abandonado los principios de crear por el tratado una Balanza favorable, que guiaron antes al ministro Pitt? de ningun modo: el mismo espíritu domina en éste, que dominaba en aquel.

Quisiéramos que nuestros hombres de Hacienda, no solo leyesen, sino que meditasen, sobre el contenido de la Exposicion que, en defensa del tratado, hizo Gladstone en el Parlamento en Febrero de 1860. ¡Cuántas lecciones provechosas encierra aquel documento, para todos los hombres de Estado!!

Limitándonos al objeto de la Balanza, el ministro demuestra con datos oficiales, que en el año 1858 las esportaciones de Inglaterra para Francia, en artículos manufacturados ingleses, fueron solamente de 263,000 libras ó sean 26 millones de reales. «Yo pregunto, dijo, si este estado de cosas es bastante satisfactorio, para negarnos á aceptar la oportunidad de enmendarlo.» El ministro refiere que en 1841, la Inglaterra envió á Francia, en hilos y géneros de lino, por valor de 1.090.127 libras esterlinas, 108 millones de reales, (esto habia

sido á consecuencia de una baja de derechos). El año de 1842 la Francia, viendo la ruina de sus fábricas, volvió á subir los derechos y en el año 1858 dijo Gladstone, que solo se habian esportado 151,483 libras esterlinas, ó sea 15 millones de reales.

La Balanza entre Inglaterra y Francia era, pues, muy contraria á la Inglaterra antes de 1860, y el objeto de Cobden, de Gladstone, del gobierno, del Parlamento, y de toda Inglaterra al hacer el tratado de 1860 fué el de aumentar, relativamente mas las esportaciones de Inglaterra, para cambiar la Balanza, convirtiéndola en favorable, ó menos contraria.

El tratado de 1786 y el de 1860 se han hecho en épocas muy distintas; las condiciones de ambos pueblos han variado mucho, pero el principio que domina en uno y el otro, por parte de Inglaterra, es exactamente el mismo; promover la esportacion de artículos ó productos ingleses, para fomentar la produccion y el trabajo inglés; crear una Balanza favorable, esto es, que los valores de esportacion, sean mayores que los de importacion.

Gladstone se felicita todos los años por haber obtenido estos resultados, que los demuestra, comparando el comercio de Inglaterra con Francia, antes y despues del tratado.

Si despues de lo espuesto, todavía quedase alguna duda sobre la opinion favorable á la Balanza de comercio, y á la proteccion y fomento de la produccion nacional, así del ministerio inglés, como de Cobden, transcribiremos la parte de un párrafo de la mencionada Esposicion ante el Parlamento.

«Gladstone declara, que un tratado de comercio seria un
»abandono de los principios del libre-cambio, si en la latitud en
»que nosotros empleamos esta frase, implicase el reconocimiento
»de privilegios esclusivos. En este sentido, yo admito, que si
»hubiésemos aceptado el tratado Pitt en los mismos términos en
»que fué redactado, esto seria de nuestra parte un abandono de
»los principios del libre-cambio. Pero al mismo tiempo yo no puedo
»mencionar este tratado, sin declarar; que le considero, para su
»época, como una de las mejores y mas sabias medidas, que

» jamás haya adoptado el Parlamento, la cual ha contribuido á
» la celebridad del grande hombre que lo concluyó, tanto como
» cualquiera de los otros rasgos de su brillante carrera.»

Véase, pues, como los hombres de Estado de Inglaterra antes, despues, ahora, y de seguro en lo sucesivo, varian su sistema económico segun lo exigen las condiciones de cada época, así de su pueblo, como de los otros con quienes está en relaciones comerciales; pero todos reconocen por base inmutable el fomento y desarrollo de la produccion y trabajo nacional, esto es, proteccion al productor, que á la vez es consumidor, y no al que solo tiene este carácter.

Tal ha sido el objeto constante de la diplomacia inglesa, este es el encargo que llevan todos los embajadores ó agentes de las naciones extranjeras.

En la sesion del Parlamento de 17 de febrero de 1863 Mr. Fitzgerald, ex-secretario de negocios extranjeros, decia: «Yo creo que la mision mas importante, que tienen que llenar nuestros embajadores y agentes diplomáticos en el extranjero es, la de consagrar toda su habilidad á la negociacion de tratados de comercio.»

Mr. Layald, sub-secretario entonces, contestó: «La prueba de que el gobierno no ha descuidado los tratados de comercio es, que en los dos años últimos, no hay nacion en Europa con quien no hayamos estado en negociaciones sobre el particular. Se han concluido tratados con Turquía y Bélgica. El primero tiene una gran importancia. El gobierno turco, *que siempre ha seguido una politica muy liberal en sus relaciones comerciales*, ha reducido sus derechos de esportacion é importacion.»

¿Quieren nuestros libre-cambistas, que en materias comerciales sigamos la política liberal, ó científica, de los turcos? ¿quieren convertir la España en Turquía? pues si esto quisieren, nosotros no, no, no lo queremos, y haremos cuanto podamos para evitarlo, aun cuando por esta causa los ministros de Inglaterra no hagan de nosotros los elogios que hacen de la liberal Turquía.

PRENSA INGLESA.

El Economista, órgano el mas autorizado de los libre-cambistas de Inglaterra, en uno de sus números de primeros de diciembre de 1864, refiriendo las causas de la crisis metálica, ocasionada por las grandes esportaciones, decia, que las cifras de los valores de la importacion de algodones por los nueve meses de los tres años últimos, era el siguiente:

1862.	Libras esterlinas	14.527,101
1863.	»	31.662,331
1864.	»	56.334,266

«Una gran parte de estas cantidades proviene de nuevas re-
»giones, que por el momento no nos tomarán en cambio *mer-*
»caderias, sino que exigirán el pago en metálico.

»Considerando lo que nos impondrá la demanda oriental,
»esto es, la India, el Egipto y la China, hallamos en el con-
»junto los resultados siguientes:

»Valor de los algodones importados de la India, China y Egipto.

1862.	Libras esterlinas	11.720,765
1863.	»	25.258,690
1864.	»	41.162,995

» Creen algunos que nuestras esportaciones en Oriente han
 » aumentado lo bastante, para contrabalancear el enorme acre-
 » centamiento de nuestras importaciones de algodón. Pero el
 » cuadro de *Board of Trade* no justifica esta idea.

» Esportacion de Inglaterra para esos países:

1862.	Libras esterlinas	14.582,388
1863.	»	17.761,530
1864.	»	21.131,744

» Las importaciones en Inglaterra de dichos países son:

1862.	Libras esterlinas	34.228,523
1863.	»	47.381,147
1864.	»	56.900,592

» Por consecuencia, la Balanza de comercio, tal como se halla
 » indicada por las cifras del comercio directo, está mas en con-
 » tra de la Inglaterra, que no lo ha sido nunca.»

Vea, pues, el Sr. Pastor y el Sr. Bermudez de Castro, como
 el periódico de Lóndres, dedicado esclusivamente á las cues-
 tiones comerciales y económicas, el periódico libre-cambista por
 excelencia, tambien rinde culto á esa antigualla, á esa difunta
 Balanza de comercio, que el digno senador Bravo Murillo se
 atrevió á resucitar en el Senado.

MR. FOULD, Ministro de Hacienda.

En sus exposiciones de la situacion del Imperio, al referirse
 á los efectos del Tratado de Comercio con Inglaterra, se es-
 fuerza en querer demostrar, que las esportaciones de productos

franceses han subido, mientras que las importaciones de Inglaterra han disminuido : lo mismo pretenden , y celebran todos los libre-cambistas franceses. Prescindiendo de la manera especial con que se presentan esas cifras, ¿qué significa esto, sino un tributo pagado á la Balanza de comercio, tal como la entienden los proteccionistas?

Si los valores de los productos franceses esportados suben, y los valores importados bajan, la diferencia es, segun Bastiat, y toda la escuela, una pérdida positiva para la Francia, ¿por qué pues lo celebran los libre-cambistas franceses y aun el ministro de Hacienda, presentándolo como un triunfo del tratado?

Y si en las cifras consignadas en las exposiciones del ministro de Hacienda no hay error en ellas ó en la forma de presentarlas ; la Inglaterra que , en obsequio de la Balanza, siempre ha procurado á todo trance aumentar la esportacion de sus productos, se habrá visto burlada en la celebracion del tratado. Pero la prueba de que no es así, se hallará en los discursos de Gladstone, que presentan resultados opuestos á los de Fould, lo cual indica, que nadie quiere confesar que pierde, considerando pérdida la Balanza contraria.

Los mismos esfuerzos hace el ministro para probar que los aumentos en las esportaciones de Francia para todas las naciones extranjeras, son mayores que los de las importaciones, lo cual prueba mas y mas la fé, que tiene en la Balanza favorable.

Los derechos de entrada por aduana el año de 1859 antes del Tratado, ascendieron á 189 millones de francos; y el año de 1864 á solo 133 millones, lo cual dá una pérdida para el Estado de 56 millones de francos. Esto supone que la reforma de Francia ha tenido por objeto fomentar la esportacion de productos nacionales, aun á costa de los ingresos de aduanas. En España es todo lo contrario, el objeto y fin de todas las reformas, es acrecer los ingresos de aduanas aumentando las importaciones extranjeras á costa de la produccion nacional. Esto no

es sin embargo conceder que la Francia haya conseguido aumentar mas que antes la esportacion de sus productos, y menos que nuestras reformas arancelarias den mayores ingresos al Estado.

MR. ISAAC PEREYRE.

Este libre-cambista, de quien es particular amigo y colaborador el célebre Michel Chevalier, en su reciente obra *Principios de la Constitucion de los Bancos*, combatiendo la Balanza de Comercio, como teoría vieja condenada por la ciencia, y ya pasada en autoridad de cosa juzgada dice : que las crisis, hoy dia tan frecuentes, deben atribuirse á ciertas preocupaciones sobre esportaciones del metálico, que tienen su origen en la Balanza de comercio.

Contra esta invoca la autoridad de varios economistas, entre ellas la de Bastiat, Smith y otros. Pero contra la opinion de estas eminencias económicas, bien pudiéramos citar nosotros al mismo Pereyre. Dejemos que hable este terrible adversario de la Balanza, que es al mismo tiempo su mas elocuente defensor. En el Cap. VII de la obra citada, dice:

«Ninguna relacion existe entre el precio del interés y el movimiento de esportacion, é importacion del numerario.

» Son dos fenómenos de naturaleza enteramente distinta, sometidos á leyes esencialmente diferentes.

» El interés es ahora muy alto en los Estados Unidos, en España y en Austria; tambien lo ha sido en Rusia.

» La corriente del oro ha seguido sin embargo una direccion opuesta á la que el mayor precio parecia indicar.

» Esos países, contra la comun opinion, han esportado generalmente oro, en lugar de importarlo.

» Pudiéramos citar el ejemplo de la España, donde el interés ha subido hasta 12 y 14 % y sin embargo, nos ha enviado

» en 1864, cerca 34 millones de francos, ó sea 145 millones de reales vellon.

» En mayores proporciones lo hemos recibido del Austria y de la asociacion alemana (94 millones de francos), en 1864.

» Los Estados Unidos, donde el interés es muy alto, tambien nos lo ha enviado. (1)

» La Italia es la única escepcion en los años 1862 y 1863. » Los empréstitos que ha hecho en Francia, nos han obligado á una esportacion de numerario, que se ha elevado á 141 millones de francos. » Pero en 1864 las cosas han cambiado y nos ha remitido mas de 1.900,000 francos.

Para apoyar ó esplicar estos hechos con la teoría, Mr. Pereyre tiene que apelar á la de los proteccionistas, á la Balanza de comercio, á esta vieja y fea matrona, que tanto horror y asco causa á él, á su colaborador Chevalier y á todos los de su escuela.

« Cuando un país coloca capitales en el extranjero, no envia precisamente oro : esto solo lo hace á falta de productos de su suelo, ó de su industria : y cuando envia numerario, es porque antes lo ha obtenido por la venta de sus productos.

» Un país esporta numerario cuando la masa de sus importaciones de mercaderías ó valores de toda clase, es mayor que el valor de sus esportaciones, y vice-versa.

» El saldo que se paga ó se cobra en especies, es lo que se llama la Balanza de comercio.»

Hasta aquí Mr. Pereyre habla con cordura, raciocina como un hombre positivo, como un proteccionista ; pero en seguida se estravía volviendo á la teoría libre-cambista, á la teoría cuya falsedad demuestra él mismo con los hechos.

« Créiase antes que este saldo en especies representaba el

(1) Vea el Sr. Salaverria cuan equivocado está en decir, que una de las causas de la crisis metálica en Europa, es la de los envíos de metales á los Estados Unidos por razon del cambio.

beneficio ó la pérdida de una nacion en su comercio exterior; y de aquí que cada una se esforzase en inclinar la Balanza á su favor, por la combinacion de tarifas de las aduanas.»

«Lo contrario se aproxima mas á la verdad, porque cuanto mas industriosa es una nacion, menos importa numerario, porque prefiere siempre reemplazarlo por primeras materias, que le permitan alimentar el trabajo de sus talleres y fábricas.»

«Por esto la Inglaterra prefiere recibir de los Estados Unidos el algodón que el oro.»

Antes ha hablado Mr. Pereyre, el hombre positivo, que desprecia teorías vanas, opuestas al buen sentido, ahora parece que habla su amigo y colaborador Chevalier preocupado por la idea de no soltar prendas, contra la ciencia, contra la religion económica de que es en Francia el sumo sacerdote.

La Inglaterra quiere primeras materias, algodón, para fomentar el trabajo y la produccion de su país, y con esos productos de un valor muy superior al de aquellas primeras materias, quiere volver á pagarlas, quedando además un remanente, que *no repugna* recibir en metálico; esto es, quiere algodón y dinero. Para comprender unas verdades tan vulgares, ¿se necesita acaso talento? Se necesita no estar preocupado y tener sentido comun.

Despues de haber hablado el libre-cambista Pereyre, vuelve á hablar el Pereyre proteccionista, estableciéndose así un combate de doctrina, en el cual queda al fin triunfante el proteccionismo, pero esto porque conviene á su propósito.

Establece el principio, que donde existe papel moneda, papel de Banco despreciado, el oro deja de ser el agente ordinario de los cambios y huye de esos países. Dice que los Estados Unidos, la Rusia, el Austria y la España se hallan en este caso.

Añade, que en la hipótesis de que las cifras de esportacion de Inglaterra fuesen iguales á las de importacion, no habria ni un escudo en movimiento, y siendo en este caso la oferta de las letras igual á la demanda, el cambio estaria á la par.

«Si las esportaciones de Inglaterra son superiores á las importaciones, el cambio será mayor de la par: y lo contrario sucederá, si exceden las importaciones.»

«El saldo de nuestro comercio con Inglaterra ha sido siempre en favor de la esportacion de nuestros productos.»

«Una parte notable del escedente de los productos esportados por la Francia, debe necesariamente saldarse en numerario: no podria hacerse de otro modo.»

En justificacion de esta doctrina *proteccionista*, presenta un cuadro de las importaciones y esportaciones de mercancías y de numerario entre Francia é Inglaterra, desde el año de 1848 al de 1864, y despues añade:

«De este cuadro se deducen las consecuencias siguientes:

» Nuestras importaciones de numerario no son sino la contrapartida de las esportaciones de mercancías: de aquí que nosotros pagamos con productos los metales preciosos, que compramos á Inglaterra, quien á su vez los paga con los suyos á los países de donde ella los saca.

» Nuestros cambios con España se saldan tambien en favor de la Francia, como puede verse por el escedente de esportaciones, que ha sido de:

130.055,589 francos en 1862

173.832,079 » en 1863

«El cambio no ha podido menos, que reflejar esta situacion comercial de los dos pueblos.»

«El curso es en este momento para España de 4,95 francos por un duro, cuando la par corresponde 5'26 francos.»

«Hay, pues, una ventaja incontestable en traer de España numerario y no en llevarlo: pero esta ventaja se halla neutralizada por la prima de 2 á 3 por 100, que se paga en Madrid para obtenerlo.»

Mr. Pereyre, pues, y su amigo y colaborador Chevalier, han

hecho á su pesar la apología de *la Balanza de Comercio*, tal como la entienden los proteccionistas.

Segun los datos oficiales que presenta, la Francia en sus compras y ventas de productos con Inglaterra, gana; la Inglaterra pierde y tiene que pagar el saldo en metálico, pero esta pérdida y este metálico lo compensa ella con creces, en su comercio con otras naciones.

La Francia en su comercio ó cambio con España gana; nosotros perdemos y saldamos la pérdida con metálico, parte de nuestro capital. Esta pérdida, y esta salida de metales preciosos, no la compensamos con el comercio de otras naciones, como la Inglaterra; razon porque la crisis, hija de estas causas, que reconocen y confiesan el mismo Sr. Pastor y Salaverría, siendo constantes, continuará hasta dejar estenuado el país; si hombres de buen sentido, no preocupados por falsas teorías de una mentida y falaz ciencia, no cambian el sistema económico-rentístico, causa ahora, como en otras épocas, de nuestros males financieros.

SEÑORES PASTOR Y SALAVERRÍA.

Nada diremos del primero, porque ya antes hemos presentado su opinion favorable á la Balanza, cuando en el Senado declaró, que una de las causas de la crisis constante que atravesamos, consistia en que debiamos á los extranjeros, y que estos para cobrarse se llevaban naturalmente el dinero que era muy suyo.

Don Pedro Salaverría en su opúsculo «*Las Deudas Amortizables*, pág. 87,» atribuyendo la crisis monetaria á *las demandas de metálico de los Estados Unidos*, y de *las que el comercio de Oriente pide á la vez*, ocasiona que las naciones, que como la nuestra, por diferentes causas tienen al presente en su comercio exterior una Balanza desfavorable, se ven precisadas á saldar-

las en especies, y los cambios con este motivo han venido á una depresion, que estimula y alimenta el comercio del metálico, hasta un punto antes desconocido.

Confiesa, pues, el Sr. Salaverría que hay naciones, que como la nuestra, en su comercio exterior, tienen Balanzas desfavorables; esto es, que compran productos, por ejemplo, por valor de 200, venden productos por valor de 100 y tienen que pagar en metálico, ó sea con capitales, el resto de 100.

Sin embargo, para remediar este mal propuso como Ministro, una gran baja en los derechos del arancel, con el fin de acrecer los ingresos del Estado, aumentando muchísimo los valores de importacion estranjera: esto mismo propone en su folleto pág. 89, ¿no es esto hacer mas desfavorable la Balanza? ¿no es esto fomentar mas y mas la esportacion de metales, para pagar una mayor deuda? De aquí inferimos pues, que su opinion es contraria á la Balanza.

Nuestras importaciones suben de mil seiscientos á dos mil millones al año, y las esportaciones tan solo á mil ó mil doscientos. ¿Con esta cantidad se paga aquella, como pretende Say, Bastiat, el Sr. Pastor y toda la escuela? esa diferencia, mayor ó menor, segun las inexactitudes de los cuadros de comercio que publica la administracion ¿no la hemos de saldar con metales, que producen las crisis monetarias?

La Direccion de aduanas de Francia acaba de publicar el resultado de su comercio exterior del año 1865. Las importaciones suben á 2782 millones de francos y las esportaciones á 3200 millones, ¿qué dicen de esto los economistas citados? dicen que la Francia ha dado 3200 millones para recibir solamente 2782, perdiendo 412 millones. ¿Tiene esto sentido comun? En pago de estos mayores valores esportados, la Francia ha importado, mas que esportado, metales preciosos por valor de 223 millones.

Así, con Balanzas favorables aumenta la riqueza de las naciones y con Balanzas contrarias decrece: quizás se dirá

¿hé aquí los efectos de la reforma? esta cuestion, en que no temeremos entrar, no es de este momento, y la trataremos quizás en otro lugar.

Queda, pues, demostrado hasta la evidencia, con la teoría del buen sentido, con la esperiencia de las naciones, y con la opinion de los mas radicales libre-cambistas, que la Balanza de comercio es una verdad axiomática; que la nacion que cambia sus productos sobrantes recibiendo de otras, parte en productos, y parte en metálico, ú otras cosas no consumibles, aumenta su capital y se enriquece: que por el contrario la que recibe ó compra á las otras productos consumibles por un valor mayor, que los productos excedentes que le vende, ó da en cambio, saldando la diferencia en metálico, ó en otros valores, que representan capital, decae y se empobrece. Que Inglaterra y Francia, con el sistema protector, recibiendo todos los años metálico en cantidad de 30 millones de duros, en cambio del exceso de sus productos vendidos, segun afirma Pereyre, aumentan su capital, su produccion y sus cambios interiores y exteriores: que la España, pagando en metálico una parte de los productos, que recibe del extranjero, disminuye su capital, disminuye su produccion, disminuye sus cambios interiores y exteriores y decae y se empobrece.

Los gobiernos, para la buena gestion de los negocios públicos, que tienen á su cuidado, necesitan averiguar la produccion y cambios interiores y exteriores de su pueblo, con los demás. ¿Hay medio de saber esto con exactitud matemática? no. ¿Hay medio de saberlo de un modo mas ó menos aproximado? solo uno, y ese es, los estados que publican anualmente los gobiernos de las naciones mas ilustradas y mejor administradas. A estos cuadros acuden todos los estadistas, para hacer sus estudios comparativos, detallados y concienzudos, que les faciliten el conocimiento de los elementos, que encierra la nacion, á fin de utilizarlos de la manera mas provechosa al procomun.

CONCLUSION.

Creemos haber acertado á señalar las causas económico-administrativas de nuestros males actuales: el remedio no ha sido difícil de hallar; está indicado por la misma enfermedad que otros y nosotros, antes hemos sufrido; pero en realidad a aplicacion por causa de los hombres y no de la cosa, tal vez no es tan fácil y asequible: si otro sabe alguno que lo sea mas, mejor; el remedio, la curacion es lo que se busca.

Nos hemos visto obligados á combatir opiniones y doctrina de muchos, cuyas intenciones y talentos respetamos; pero no hemos atacado los intereses de ninguna clase, absolutamente de ninguna; al contrario, hemos tenido por mira única la defensa de los intereses de todas las clases de la sociedad, que sufren, y vemos amenazados de muerte. No hemos atacado, sino defendido el interés del obrero: los que dicen á éste: queremos darte el pan barato, y el género barato extranjero, le engañan diciéndole media verdad; porque para ser entera, tendrían que decirle: pero te verás privado del trabajo, carecerás del jornal, que te daba el productor nacional.

Tampoco hemos atacado el interés de la clase digna de empleados: los que dicen, el presupuesto de gastos no se puede disminuir, la reforma arancelaria aumentará las importaciones extranjeras, y con los ingresos de aduanas se cubrirá con holgura el presupuesto, se engañan lastimosamente: los ingresos de aduanas en este caso bajarán, bajarán los de todas las demás contribuciones, porque todas dependen de la riqueza de

las clases productoras, que amenguará. ¿De qué sirve que se diga los gastos no pueden disminuirse, si se disminuirán por fuerza? ¿Hace acaso tanto tiempo que los soldados iban descalzos y mal comidos, y los demás empleados cobraban medio sueldo, no solo durante la guerra civil, sino hasta en tiempo de paz, antes del año 1830. ¿No sufren actualmente los empleados rebaja en sus sueldos en Portugal y en Italia, donde rige el sistema que se nos quiere introducir?

¿Hemos atacado los intereses del comercio de Madrid? de ningun modo; defendiendo los intereses de todas las clases productoras defendemos la riqueza del país, la riqueza del país es la fuente de donde mana un presupuesto de ingresos crecido, y de ese presupuesto depende el valor de la propiedad urbana de la corte, la prosperidad de su comercio, y de todas las clases de que se compone su numerosa poblacion; todas dependen, directa ó indirectamente del presupuesto, cuya disminucion á todos afecta.

Las guerras extranjeras son doblemente funestas en un país, que todo lo pide al extranjero, porque no solo aumentan el presupuesto de gastos, y de consiguiente el déficit, sino que exige la esportacion de metálico en daño de la Balanza y fomentando la crisis. Esta fué una de las causas de nuestra decadencia en la época de la dinastía austríaca. Si la guerra de Africa nos dió gloria, fué porque tuvimos la suerte de poderla terminar en un momento oportuno; quizás su continuacion la habria convertido en mengua. Nuestros hombres de Estado debieron ver en ella, no lo que ganamos, sino lo que estuvimos á punto de perder, para evitar otros compromisos; tal vez así no habríamos mandado ejército á Méjico, ni habríamos aceptado el triste regalo de Santo Domingo, ni hecho la guerra al Perú, ni nos habríamos empeñado en exigir el disparo al aire de veinte y un cañonazos ¿cuánto metálico no se ha extraido de España por esas guerras? ¿cuánto nos van á costar esos cañonazos? difícil es predecirlo; pero sabemos que ya es mucho lo que nos cuestan: nuestros navieros, justamente alar-

mados, no se atreven á sacar sus buques de los puertos, ó tienen que pagar un seguro muy crecido.

Los que quieren la supresion del derecho diferencial de bandera, quieren á nuestro modo de ver, la destruccion de toda nuestra marina; medio escelente y eficaz de burlar á los corsarios chilenos, que no se habrian armado, como no se armarán corsarios españoles, para perseguir á la marina de Chile, que no la tiene.

Se nos dirá que los gobiernos se ven arrastrados por las oposiciones, que en nombre del decoro, de la dignidad y del orgullo nacional remueven y estravian la opinion pública; pero los verdaderos hombres de gobierno saben aquilatar el valor de esa dignidad, ponerla en parangon con los inconvenientes, con las eventualidades del éxito, y con los recursos del país para calcular y hacer lo que á este convenga, lo cual es siempre lo mejor.

El Emperador Napoleon, hablando en nombre de la nacion mas formidable de Europa, contrajo el solemne y voluntario compromiso ante el mundo, de dar la libertad á Italia hasta el Adriático: á mitad del camino vió dificultades, las creyó superiores á las ventajas, y retrocedió. Para los políticos de café, para las oposiciones, que las mas de las veces dicen lo contrario de lo que sienten; el decoro, la dignidad, y el orgullo de la Francia sufrió; pero los verdaderos hombres de Estado comprendieron, que el Emperador obró con el tacto y la prudencia que corresponde, al que dirige los destinos de un gran pueblo.

Posteriormente el gobierno de la soberbia Albion amenazó al Austria y á la Prusia en la cuestion de los Ducados. El compromiso fué voluntario, público y solemne; llegó el caso de obrar, y pensándolo mejor retrocedió ante los gastos y las consecuencias: las oposiciones levantaron el grito en nombre del decoro, de la dignidad, del orgullo y de la influencia moral, lastimado todo por ese acto de cobardía; pero Palmerston, el viejo y sagaz diplomático, despreciándolo todo, hizo como Na-

poleon, lo que convenia á los intereses de su país, que nunca deben sacrificarse al orgullo y á una dignidad mal entendida.

Las causas de la larga y penosa crisis mercantil que atravesamos, radican en Madrid, en la Córte; los remedios que allí se están confeccionando, nosotros creemos que agravarán mas y mas el mal.

A poner esto de manifiesto para contribuir á evitarlo, es á lo que tiende este escrito.

La prosperidad de las naciones es relativa; una nacion que prospera, pero que prospera menos, que las demás, decae. Por esto los pueblos mas hábilmente dirigidos tienden á prosperar á costa de los otros; así aumentan doblemente su prosperidad relativa: hé aquí el secreto de la grandeza de Inglaterra; hé aquí el espíritu que domina en todos sus tratados, y en todos sus actos con las demás naciones; espíritu, que los verdaderos estadistas traslucen, por mucho que la astucia diplomática quiera encubrirla, con sus fórmulas nebulosas.

Cuando los ministros de una nacion fuerte y rica, dicen á los de otra débil y pobre: Liberalizad vuestros aranceles; proteged al consumidor dándole nuestros productos mas baratos, ¿á qué clases de su país protegen aquellos ministros? ¿protegen con este hecho á los consumidores? no: protegen á las clases productoras facilitándoles mercados, que les permitan aumentar su produccion. Esos ministros tienen dos libritos: uno para su casa, que favorece al ente real, que es el productor, y otro para la ajena que favorece al ente imaginario, que es el exclusivamente consumidor; así aumentan la prosperidad de su nacion en dos conceptos: quien no vea esto claro, ó es un míope ó un preocupado, por esa teoría falaz del consumidor.

De aquí que las naciones sean naturalmente rivales, y celosas cada una de la prosperidad de las otras: este ha sido, este es el mundo, y esto será, si por la historia del pasado y del presente se ha de juzgar del porvenir. De estas verdades de hecho, se deduce lógicamente, que cuando los extranjeros

dan consejos para la norma que ha de seguir un país, estos consejos son de seguro útiles al que los da, y casi de seguro perjudiciales al que se dan: cuando, pues, nuestros adversarios abogan por un sistema económico, que nos recomiendan las naciones extranjeras, este sistema es de seguro bueno para ellos y malo para nosotros; esta reflexion, hija del buen sentido, y de la observacion de los hombres, y de los gobiernos, viene en apoyo y confirmacion de la tésis, que con tanta abundancia de argumentos, de razones y de datos estadísticos hemos sostenido.

No aceptemos, pues, consejos de extranjeros sin un exámen detenido, y no olvidando, que cada nacion tiene mas interés, en que las otras bajen, que no que suban. En nuestras relaciones exteriores sepamos medir nuestras fuerzas no solo políticas, sino económico financieras, para ceder cuando la conveniencia lo reclame, imitando á los gobiernos sabios y fuertes, que hemos citado.

Procuremos fortalecer nuestra situacion política, administrativa y económica en la Península: esto nos permitirá consolidar la conveniente organizacion de nuestras posesiones ultramarinas, y fomentar los grandes elementos de riqueza, que existen en todas partes, aguardando una mano enérgica y hábil, que les impulse y desarrolle: así es como las naciones aumentan gradualmente sus fuerzas, y consiguen adquirir la robustez suficiente, para hacerse respetar y en su caso temer de las demás.

Los gobiernos se observan y estudian recíprocamente, y no se les alucina con bravatas y alardes de fuerza que no se tiene: sus estudios se dirigen principalmente á la organizacion interior de cada Estado, y los presupuestos y los cuadros del comercio exterior son un gran signo de su buena ó mala situacion: mientras los tengamos desnivelados y mientras subsistan las causas económicas, ó sea la decadencia del país, que no permite enjugar el déficit con recursos permanentes y naturales, los go-

biernos que nos estudian, conociendo nuestra debilidad, no nos considerarán, ni respetarán; á los semi-amigos les inspiraremos lástima y compasion; á los mas rivales y altivos, desprecio.

Podemos ser fuertes y respetados, y no lo somos ni lo sere-
mos, mientras tengamos

La Balanza contraria.



EL BANCO DE ESPAÑA.

Terminado nuestro trabajo, nos ha venido á la mano el luminoso informe de catorce letrados de primera nota de Madrid, sobre el cambio de Billetes de Banco: nada diremos de la parte legal, que no es de nuestra competencia y solamente de las tres consecuencias, que consignan; *como punto de vista general y sintético de la consulta*, por lo que ellas se rozan con la cuestion objeto de este escrito.

Primera: «El Banco de España, disponiendo de su reserva metálica y realizando en corto plazo sus valores en cartera, puede fácilmente cambiar todos sus billetes.»

Exacto, dadas las condiciones de su situacion, que los señores letrados aseguran, y sobre lo cual no abrigamos ni creemos, que nadie abrigue la menor duda.

Segunda: «El cambio de los billetes de Banco daria por resultados inevitables, la emigracion de la moneda, grande escasez consiguiente de numerario, una crisis monetaria, el grave conflicto de muchas casas de comercio, la ruina de la plaza de Madrid y honda perturbacion en el crédito é interés de la nacion entera.»

La emigracion de la moneda trae efectivamente las consecuencias, que se espresan en el párrafo; pero el cambio de los

billetes de Banco por dinero, no daría por resultado su emigracion. La moneda emigra por las causas que antes dejamos explicadas; esto es, que los extranjeros se la llevan para cobrarse una parte de los productos, que anualmente nos venden; para cobrarse las cantidades, importe de las compras y grandes gastos que el gobierno hace en el extranjero, para cobrar los intereses de la deuda del Estado etc. La Exposicion del año próximo será un motivo y ocasion, además, para que nosotros mismos saquemos de nuestro país, para llevar á Francia, algunos millones de duros, de que esta se aprovechará para tener su Balanza con nosotros mas favorable, aun, de lo que ya es sin esta causa.

El Banco no tiene en su mano los medios de evitar ninguna de estas causas: el gobierno con las Córtes, por medidas legislativas y con una buena administracion, es el único que puede hacerlo; pero si no se hace, si las causas subsisten, el metálico del Banco saldrá, en mas ó menos tiempo, por el cambio de billetes, que habrá que cambiar, tengan ó no tengan aparejada la ejecucion, á menos que una medida gubernativa exima al Banco de la obligacion de cambiar, haciendo los billetes de curso forzoso.

Es posible que en la tercera consecuencia el Informe aluda á este espediente, cuando manifiesta la seguridad de que para estos casos, el gobierno podrá contar con el patriotismo de los españoles, tratándose de evitar los temores y desastres de una crisis monetaria.

Estos remedios heroicos se han usado en casos muy extraordinarios y de poca duracion, y aun así, no sin serios inconvenientes. El patriotismo del comercio inglés, basado en su propio interés, lo aceptó en la época de Pitt, cuando la Inglaterra tuvo que hacer frente á los enormes gastos de la guerra de toda la Europa contra la Francia, y á pesar de que la lucha envolvía la existencia de la Inglaterra, los billetes llegaron á perder 30 por ciento.

En la revolucion francesa del año 1848, el gobierno de la Re-

pública adoptó por el momento este recurso. Pero la España no se halla en ninguno de esos casos extraordinarios; la crisis proviene de causas económicas, que en lugar de estar próximas á desaparecer, están en vías de progreso, y por esto creemos que el gobierno, al decretar el curso forzoso de los billetes, decretaría la ruina del país; porque el crédito se funda en algo, y faltando ese algo, que es una garantía sólida que lo apoye, el crédito desaparece, á pesar de todo el patriotismo.

Una prueba de esto fueron los assignats del tiempo de la Revolucion francesa de últimos del siglo pasado. Este papel llegó á una depreciacion espantosa: la convencion quiso detener sus progresos y decretó el máximo, pero como ni el crédito ni el patriotismo se decretan, las consecuencias fueron tan horribles; que las tiendas se cerraron, faltaron los comestibles, el hambre asomó su terrible cabeza y esto dió lugar á que el sanguinario Chaumette, en una sesion de *la Commune* dijese, que cuando el pueblo no tuviese que comer, apelaria al recurso de *comerse al rico*.

La moneda ó el dinero no se ha convertido como se dice en el *Informe*, en artículo de venta que se consume, no en España, sino en los mercados de otros países. El dinero es hoy lo que era ayer: sale por las causas que hemos señalado, y que el gobierno puede y debe evitar por medidas legislativas y administrativas, imitando á otros gobiernos, sin apelar á espedientes empíricos y ruinosos, contando con un patriotismo que no hallaría, porque en vez de curar el mal lo agravaría.

LAS BOLSAS DE LÓNDRES Y PARÍS.

Tambien hemos visto un documento, que ha circulado por Madrid y sobre todo por los cuerpos colegisladores. Nos vamos á ocupar de su contenido, pero tan solo en la parte que afecta á la Balanza, objeto primordial de este escrito.

En aquel se afirma que la liga de los tenedores de amortizable, con la de los certificados de cupones, es la ruina cierta de España.

«Que en Italia como en España se han construido todas las líneas férreas con capitales franceses; y que ni en uno ni en otro punto han dado los resultados que esperaban los especuladores.»

«Que la Italia ha creído de equidad y conveniencia no abandonar á los extranjeros que de buena fe, han empleado el fruto de sus economías en obras públicas.»

«Que la España, que, se dice, ha recibido de los franceses por caminos de hierro seis mil millones de reales, no atiende ninguna reclamacion y se encierra en su estricto derecho.»

«Que el dinero es cosmopolita. No tiene nacionalidad, va donde encuentra beneficio y de España está visiblemente huyendo.»

Y dice últimamente, que «La desgracia que amenaza á la industria, á la agricultura, á la propiedad y porvenir de España,

es tan fácil de remediar, como urgente la necesidad de hacerlo;» y propone el remedio siguiente:

«Que el Gobierno por una enérgica iniciativa se presente al Parlamento, pidiendo autorizacion para entenderse con los tenedores de los amortizables, con los tenedores de la diferida de Holanda, y con aquellos acreedores comprendidos en el arreglo de la deuda de 1851, que no aceptaron y conservan sus primitivos títulos, cuya validez no es discutible; esto seria ya un paso escelente para obtener la apertura de los mercados extranjeros y mejora de nuestro crédito.»

«Que si al pedir esta autorizacion pudiere abrirse una puerta, que dejase lugar á una transaccion con los poseedores de los certificados ingleses, cuya legitimidad se discute á causa de la entrega de los primitivos títulos, si bien protestaron al verificarlo; nadie deberia negar la conveniencia de esta medida, por mas que pudiera cuestionarse sobre la legalidad estricta de la reclamacion.»

Que «esta iniciativa del Gobierno debe estar apoyada por una ley protectora de los caminos de hierro, que sin imponer al país grandes sacrificios, demostrase su deseo de auxiliarles y salvarles.»

Dedicado otro párrafo á recomendar grandes economías en los presupuestos, y que estos sean una verdad, termina el escrito diciendo:

«Con esta manera de obrar y de proceder, es indudable que la Europa mercantil nos abrirá sus mercados y la abundancia y la circulacion del dinero sustituirán á la penuria y miseria, á que nos condena el aislamiento.»

A las casas particulares que por mala direccion se están arruinando, se les presentan con frecuencia proposiciones, como esta ó parecidas, para acabarlas de hundir.

Lo que hay de cierto y positivo en esta proposicion es, que la España se comprometeria á pagar por intereses de todos estos créditos y cantidades, que deberia reconocer, una suma anual, de tres

á cuatrocientos millones de reales, que aumentarían enormemente el déficit, y saldrían en metálico para Inglaterra y Francia. Nuestros cambios de productos con estas naciones, hace algunos años que presentan un déficit de quinientos á seiscientos millones, que pagamos en dinero, y es la principal causa de la crisis monetaria, que hace tiempo experimentamos ó sea, que el dinero va huyendo de España, como se dice en el escrito que nos ocupa.

Con aquella mayor estraccion ¿no aumentaría la crisis monetaria, no desaparecería mas aprisa el dinero, no sería mas pronta nuestra ruina?

Los autores de la proposición que no han podido desconocer estas consecuencias, que naturalmente surgen de ella, presentan paliativos tan originales, como la misma proposición. Después de reclamar de España grandes actos de generosidad á favor de los extranjeros, piden economías en los gastos interiores, que para ser grandes, han de ser en detrimento de obras de pública utilidad, ó de la defensa del Estado, ó rebajando los sueldos de los empleados.

Pero la mayor compensación que nos ofrecen es, que con semejante proceder se nos abrirán las bolsas ó los mercados de Londres y de París, y la abundancia y la circulación del dinero, sustituiría á la penuria y miseria á que nos condena el aislamiento.

¿Puede esto decirse seriamente á un país, á un gobierno compuesto de personas de mediano criterio?

Con esta operación el metálico huiría mas de prisa, el capital nacional decrecería con mas rapidez, nuestra decadencia sería mas pronunciada y mas inmediata nuestra ruina, ¡y así se aumentaría nuestro crédito en el extranjero!!!

Un particular que gasta menos de su renta aumenta su fortuna, y aumenta con ella su crédito, que para casos dados, le facilita capitales á módico interés. Lo mismo una nación que gasta menos de su renta, esto es, que vende á los extranjeros

productos de su suelo y de su industria por un valor mayor que el de los productos extranjeros que consume, recibiendo la diferencia en metálico, como sucede á la Inglaterra y á la Francia, aumenta, segun Adam Smith, su capital, y por consecuencia, su crédito.

Realizada, pues, la operacion que se recomienda al gobierno español, los interesados extranjeros estarian de completa enhorabuena, así como de pésame los españoles. Las bolsas de Lóndres y de París quedarian de hecho cerradas, y si se nos abrian, seria mucho peor, porque impondrian condiciones gravosísimas, que consumarian nuestra ruina y miseria.

Si estos resultados no fuesen de una evidencia al alcance de todo el mundo, ellos se demostrarian por los mismos autores del escrito.

La Italia ha seguido sus consejos. La Italia, respecto de economías, tiene, aparte de los intereses de la Deuda, un presupuesto de gastos *muy inferior relativamente al nuestro*. Los gobiernos inglés y francés, son sus protectores natos. Las bolsas de Lóndres y París, sin queja de ninguna clase, le están abiertas; pero ¿á qué condiciones? El papel del Estado de 5 por ciento de interés se cotiza en esas bolsas á 62, equivalente á 36 y medio de nuestro 3 por ciento.

Esta es, pues, la *abundancia del dinero* que se nos promete con la apertura de esas bolsas, que especulan naturalmente con la situacion angustiosa de gobiernos inespertos.

El actual ministro de Hacienda de Italia, al presentar ahora los presupuestos, ha dicho: fuera empréstitos extranjeros, siempre ruinosos. De modo que, mientras á nosotros se nos exigen sacrificios, para que se nos abran esas bolsas, el gobierno italiano las cierra voluntariamente, despues de una triste y lamentable esperiencia.

El ministro italiano tiene razon: las bolsas estranjeras son la ruina de las naciones, que con alguna frecuencia acuden á ellas. Los gobiernos sabios confian únicamente en la produc-

cion, en el trabajo de sus súbditos que procuran fomentar, y no en empréstitos extranjeros. Pero la Italia es esplotada por la Inglaterra, la Francia y otras naciones por medio de tratados de comercio, que ocasionan una Balanza contraria en sus cambios de productos; tiene pues, que saldar el déficit en metálico, y esto disminuye su capital y le conduce á la bancarrota y á la ruina.

Esta es la verdadera causa del mal de Italia, y del nuestro; todo lo que no sea destruir esta causa, es inútil; el mal seguirá agravándose por los mismos medios empíricos, que se emplean, entre los cuales descuella como el peor.

Los empréstitos extranjeros.

Se nos dirá, puesto que el mal existe, puesto que el déficit del presupuesto es grande, puesto que el país no tiene dinero, es pobre, ¿qué medio instantáneo hay para remediarlo sin los empréstitos extranjeros? Los medios pronto son los que hemos indicado: *arreglar la casa*. Con orden y moralidad en la administracion, sea por el sistema de arriendo ú otro medio, los ingresos producirian mas; haciendo economías bien entendidas, los gastos disminuirian; nivelados así los presupuestos, podria decirse: fuera empréstitos: cambiada la Balanza de contraria en favorable, por medidas económico-administrativas, se fomentaria la produccion nacional y con ella la riqueza, y crecerian las rentas del Estado, y aumentaria la poblacion, y los cambios y las transacciones mercantiles, dando vida á los caminos de hierro, á los Bancos, á las sociedades de crédito, y valor á la propiedad. La gran produccion es el motor vigoroso que transmite el movimiento y desarrolla todos los elementos de prosperidad, que encierran las naciones. Creen algunos que es ser mal español poner de manifiesto nuestra mala situacion, porque así se nos desprestigia á los ojos de los extranjeros. ¡Error grande! Nada hay mas difícil al hombre

que conocerse á sí mismo, y nada, sin embargo, tan útil y conveniente como el tener este conocimiento.

Las naciones extranjeras conocen perfectamente nuestra situación, y les conviene que nosotros la ignoremos, porque así no se remedia, y ellos en tanto la explotan á su placer.

Quien pone de manifiesto los males de un país le hace un señaladísimo servicio, porque inicia ya la curacion; si además propone algun remedio, siquiera no sea el mas eficaz, da una doble prueba de patriotismo.

PRESUPUESTOS.

En los que el ministro del ramo acaba de presentar, vemos que se cuenta con ingresos de Aduanas por las reformas arancelarias, respecto de algodones, hierros y cereales. Si bajando los derechos los ingresos han de aumentar, es porque entrarán muchos mas productos extranjeros; si estos se consumen en España, otra cantidad igual dejará de consumirse de los nacionales; de aquí pues, la baja de nuestra produccion, la escasez de trabajo, el aumento en los valores de importacion, la Balanza mas desnivelada, mayor saca de dinero, disminucion del capital nacional, aumento del interés, y agravacion de la crisis mercantil. ¿Son estos los medios que tiene la ciencia para curar nuestros males?.... Estos son remedios empíricos, que los empeoran.

Establecida la lucha, y obligado el productor nacional á ceder una mayor ó menor, parte de nuestros consumos á los extranjeros, una de las primeras consecuencias será la baja de los jornales, la baja del jornal es la miseria de la clase obrera, la miseria de esta clase la mas numerosa, es la disminucion de consumos y de produccion, y la escasez de produccion es la penuria de las clases alta y media, que sacan de ella sus rentas. Todos los intereses están, pues, enlazados, todos caen á la vez y dejan en pos de sí la miseria general.

A un Gobierno despótico le conviene la pobreza de todas las clases, porque así le es mas fácil oprimir; por esto dice Montesquieu, que en el país de la esclavitud política, es donde reina la libertad comercial. Pero el Gobierno español es liberal, quiere la felicidad del obrero y de todas las clases; quiere la prosperidad general, para que la España sea grande, fuerte y respetada por todas las naciones, como lo fué en sus mejores tiempos. ¿Por qué no acierta en los medios de conseguir este resultado? ¿por qué, en vez de dejarse fascinar por vanas, teorías, que los resultados condenan, no aprovecha las lecciones de la esperiencia, que le presenta nuestra propia historia y la historia de todos los grandes pueblos?....

El ministro dice: «Para el ministro que suscribe es indudable, que el mejor medio de combatir la crisis metálica, causa primordial de las dificultades, que envuelve nuestra situacion económica, es promover eficazmente el acrecentamiento en grande escala de la industria, y por consecuencia de la produccion nacional.» Hé aquí el lenguaje de un hombre de Estado, de un verdadero ministro de Hacienda; ¿por qué, pues, se habla en un sentido y se obra en otro opuesto? Para que la reforma arancelaria produzca aumento de ingresos, es indispensable que la produccion nacional ceda una parte de sus consumidores á la produccion extranjera: ¿cómo se puede acrecentar en grande escala la produccion nacional, si se le reduce el mercado, si se le despoja de una parte de sus consumidores? Esta contradiccion es palmaria y no necesita demostrarse.

ÍNDICE.

	Págs.
I.... Ideas económicas, en general, de los comerciantes de Madrid y motivos porque las combatimos.	5
II.... Se manifiestan las causas á que el Círculo Mercantil atribuye la crisis, y se combaten las citas históricas del Sr. Pastor.	8
III... Resultados del sistema económico de Cárlos III, comparado con el opuesto seguido por otras naciones. . .	12
IV... La causa de la crisis mercantil es la Balanza contraria, y no, la que señala el Círculo Mercantil.	15
V.... Remedios contra la principal causa de la crisis, justificados por la historia de varias naciones.. . . .	20
VI... Remedios contra la segunda causa.	25
VII.. Siempre que se trata de aranceles se agitan los comerciantes de Madrid y la Sociedad de la Bolsa. Refutacion de las ideas de su presidente Sr. Pastor. . . .	29
VIII. Las reformas son útiles cuando favorecen al productor, perjudiciales cuando se hacen en beneficio del, solo, consumidor.. . . .	33

Balanza de Comercio.

I.... Esposicion de los principios de la verdadera Balanza y de los sofismas con que la combatió en el Senado el señor Pastor, sacados de Smith, Say y Bastiat.. . . .	37
II.... Refutacion de Bastiat.	40
III... Continuacion.	42
IV... Conclusion.	44
V.... Refutacion de Say.	47
VI... Continuacion.	50
VII.. Conclusion.	53
VIII. La Balanza de un particular puede ser exacta, la de una nacion solamente aproximada: pero esta tiene, como aquel, medios de mejorarla.	55
IX... Justificacion de la Balanza por los resultados, en todas las naciones.. . . .	58

X.... Resultados de la reforma arancelaria, basada sobre los principios económicos que combatimos.	60
--	----

Opinion de varios economistas sobre la Balanza.

Opinion de Say.	63
Opinion de Adam Smith.	66
Opinion de Pitt.	67
Opinion de Gladstone.	70
Opinion de la prensa inglesa.. . . .	73
Opinion de Mr. Fould.	74
Opinion de Mr. Isaac Pereyre,	76
Opinion de los Sres. Pastor y Salaverria	80
Conclusion.	83
El Banco de España.	89
Las Bolsas de Lóndres y París.	93
Los Presupuestos.. . . .	99

Informe de la Junta de Gobierno de la Biblioteca

El presente informe tiene por objeto dar cuenta a la Junta de Gobierno de la Biblioteca de las actividades realizadas durante el año 1900. En primer lugar, se ha de mencionar que se han continuado las obras de restauración de los fondos bibliográficos, especialmente en lo referente a la conservación de los libros de mayor valor histórico y artístico. Asimismo, se han realizado varias adquisiciones de obras nuevas, tanto en el campo de la literatura clásica como en el de la ciencia y la historia contemporánea. En cuanto a la gestión administrativa, se han mantenido las cuentas en perfecto orden y se han cumplido con todas las obligaciones establecidas en el Reglamento de la Biblioteca. Finalmente, se ha procurado mantener la Biblioteca abierta al público en las horas señaladas, facilitando el acceso a los libros y documentos que en ella se conservan.

En 1897

Se han publicado en la presente colección, hasta el día de hoy, los siguientes libros:

Resumen de los principales documentos de la historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.

Historia de España.